



Decimoquinta sesión

Miércoles 17 de junio de 2009, a las 10.20 horas

Presidentes: Sr. Zellhoefer y Sr. Hossain

CUMBRE DE LA OIT SOBRE LA CRISIS MUNDIAL DEL EMPLEO (CONT.)

Original inglés: El PRESIDENTE (Sr. ZELLHOEFER)

Tengo el honor de declarar abierta la decimoquinta sesión de la 98.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, en la que proseguiremos y finalizaremos la labor de la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo.

Esta mañana, comenzaremos con las intervenciones de los delegados que deseen exponer sus puntos de vista sobre la crisis mundial del empleo. Cuando hayamos llegado al final de la lista de los oradores, veremos la presentación en vídeo hecha por la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Excma. Sra. Sheikh Hasina, quien no ha podido estar aquí personalmente con nosotros.

Después de la proyección del vídeo, escucharemos algunas reflexiones sobre la Cumbre de la OIT. Pediré a los miembros de la Mesa de la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis y al Director General de la OIT que nos transmitan sus impresiones sobre el debate que tuvo lugar durante dos días y medio, y sobre la medida en que la Cumbre nos ha permitido avanzar.

Antes de comenzar, doy la palabra a la Secretaria de la Mesa de la Conferencia para que haga un anuncio.

REGISTRO DE LA RATIFICACIÓN DE CONVENIOS INTERNACIONALES DEL TRABAJO POR LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DE TIMOR-LESTE

Original inglés: La SECRETARIA DE LA CONFERENCIA

Tengo el agrado de anunciar a la Conferencia que, con fecha 16 de junio de 2009, la República Democrática de Timor-Leste depositó los instrumentos de ratificación de los cuatro convenios fundamentales siguientes: el Convenio sobre el trabajo forzoso, 1930 (núm. 29), el Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87), el Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98), y el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (núm. 182).

Original inglés: El PRESIDENTE

Transmitimos al Gobierno de la República Democrática de Timor-Leste nuestro reconocimiento por la ratificación de estos instrumentos.

Original inglés: Sra. PALLI-PETRALIA (Ministra de Empleo y Protección Social, Grecia)

Quisiera comenzar esta intervención haciendo una referencia especial a la Memoria del Director General, en la que se abordan cuestiones fundamentales relativas a la gestión de la crisis mundial en el mercado laboral y la recuperación mediante políticas basadas en el trabajo decente.

En efecto, la situación actual demuestra claramente que lo que está en juego es el trabajo decente y, al mismo tiempo, que el trabajo decente es la solución a los retos que plantea la crisis.

Esta nueva realidad justifica y confirma la decisión tomada por la OIT de promover el trabajo decente y hacer de él una de sus prioridades más importantes.

El hecho mismo de centrarnos en esta prioridad transmite un mensaje a nuestras sociedades, a nuestros ciudadanos y al mundo del trabajo, y es que no permitiremos que se conviertan en las víctimas de la crisis.

Con frecuencia se ignoran las condiciones de los contratos de trabajo individuales y colectivos, y los trabajadores se ven forzados a aceptar condiciones de trabajo opresivas.

Para hacer frente a la crisis económica internacional es indispensable que estemos alerta, que actuemos con firmeza y que estemos dispuestos a reformular nuestras políticas. Es indispensable actuar de forma concertada, definir objetivos comunes y llegar a un entendimiento común.

Ahora bien, ante todo debemos fijarnos objetivos realistas que reduzcan al mínimo las consecuencias de la crisis, protejan a los trabajadores y promuevan el empleo.

Así pues, es evidente que la gestión de la crisis económica exige la adopción de un enfoque multidimensional, que vincule las políticas de empleo y de promoción del espíritu empresarial, la mejora de la competitividad, así como la aplicación y el respeto generalizados de los derechos de los trabajadores y de las normas internacionales del trabajo.

El Pacto Mundial para el Empleo, importante y ambiciosa iniciativa que se ha puesto en marcha en el marco de la OIT, pone de relieve el hecho de que las políticas de empleo constituyen una parte fundamental de la solución y que, por tal motivo, deberán ocupar un lugar central en cualquier estrategia de gestión de la crisis.

El empleo es una herramienta importante para la recuperación porque renueva el ciclo de crecimiento al tiempo que refuerza la cohesión social.

De ahí que Grecia apoye el empleo con todos los medios a su alcance y de todas las formas posibles. Esta postura ha sido corroborada a través de las iniciativas de la Comisión Europea relativas al compromiso común para el empleo; se trata de un esfuerzo firme y coordinado para combatir el desempleo, promover la creación de puestos de trabajo y facilitar el logro del crecimiento sostenible.

El Pacto se centra acertadamente en campos de acción específicos. Sin embargo, quisiera hacer especial hincapié en tres campos que también constituyen el núcleo del Plan de Acción para el Empleo de mi país: en primer lugar, mantener los puestos de trabajo existentes y prestar apoyo a las empresas; en segundo lugar, crear nuevos puestos de trabajo, entre otras cosas mediante la explotación de nuevos sectores dinámicos de la economía, por ejemplo, los sectores de la economía verde y de la economía social, y mediante la promoción de políticas activas en materia de empleo; en tercer lugar, prestar apoyo a los grupos sociales más vulnerables mediante la aplicación de políticas focalizadas.

El Gobierno griego considera que es necesario mejorar el empleo, especialmente en el sector de las pequeñas y medianas empresas, que ha sido gravemente afectado por la crisis, a fin de mitigar la repercusión de la crisis.

A tal efecto, hemos adoptado medidas destinadas a prestar ayuda financiera a las empresas, especialmente a las pequeñas y medianas empresas, y a crear incentivos para mantener los puestos de trabajo.

Además, en el caso de los trabajadores que, debido a la crisis, se enfrentan a una reducción de las horas de trabajo, lo que implica a su vez una reducción de sus salarios, hemos puesto en práctica una serie de programas destinados a mantener empleos y actividades económicas sostenibles, que van asociados a programas de formación y readaptación profesional.

En este contexto difícil también ofrecemos apoyo a las empresas con el objeto de ayudarlas a que mantengan su sostenibilidad.

Hoy más que nunca necesitamos que las empresas demuestren su espíritu de responsabilidad frente a los trabajadores y a la sociedad.

La aplicación de políticas activas de empleo y formación es esencial para la creación y el mantenimiento de los puestos de trabajo. Por lo que respecta a las políticas activas en materia de empleo, quisiera recalcar que la crisis ha aumentado las desigualdades y la fragmentación del mercado de trabajo.

Así pues, debemos garantizar la accesibilidad y la capacidad integradora del mercado de trabajo, especialmente en relación con los jóvenes y las mujeres.

La iniciativa del Pacto Mundial para el Empleo confirma que los desafíos mundiales exigen soluciones a escala mundial. Asimismo, confirma que es indispensable propiciar una comprensión, una colaboración y una coordinación a escala mundial basada en las normas internacionales. De ahí que sea necesaria una gobernanza multilateral.

La Unión Europea, que es un excelente ejemplo a nivel mundial, puede contribuir considerablemente al logro de este objetivo. Basándonos en la experiencia que aquélla nos ofrece podemos colaborar entre nosotros y aprender de nuestras experiencias con el objeto de hacer frente al desafío común. Podemos acordar una serie de directrices y prioridades comunes; sin embargo, debemos estar dispuestos a

adaptarlas en función de la realidad y las prioridades de cada país.

Por consiguiente, necesitamos un marco flexible que permita realizar los ajustes que sean necesarios.

El camino hacia la recuperación presupone la colaboración con ustedes, los representantes de los trabajadores y de los empleadores.

Asimismo, presupone la defensa de los derechos de los trabajadores y de los derechos en materia de seguridad social. Estoy convencida de que todos vamos a probar que tenemos la madurez, la capacidad de adaptación y la decisión que exigen las actuales circunstancias.

Original inglés: Sr. MDWABA (empleador, Sudáfrica)

Esta crisis económica mundial, que nos ha afectado a todos simultáneamente, ha dado mucho que hablar a los distintos oradores que han intervenido, desde académicos hasta ejecutivos de empresas, sindicalistas, Jefes de Estado y organizaciones no gubernamentales.

Al principio, tuve la tentación de dejar que mis palabras fluyeran desde el corazón, muy en mi estilo, e inspirado por unos cuantos Jefes de Estado que habían intervenido antes que yo en esta sesión, pero enseguida comprendí que, a diferencia de ellos, yo contaba sólo con unos minutos para llevar a cabo mi presentación, mientras que ellos habían dispuesto de 30 minutos, por lo que decidí esbozar algunas líneas.

Sin excepción, el origen y causa de esta crisis ha hecho que nos expresáramos con distintos grados de pasión, y a veces con rabia contenida. Si bien como africano puedo comprender todas esas emociones, ahora tenemos la oportunidad de salir de la crisis y erradicarla de nuestros sistemas. Cuando todo esté hablado, tendremos que buscar soluciones, y tendremos que hacerlo a la mayor brevedad. Ante todo, debemos concentrarnos en salir de la crisis.

En este sentido, tenemos que celebrar que los países del G-20 hayan indicado a la OIT la necesidad de que sus partes interesadas iniciaran un diálogo social, que culminó con la celebración de la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis y la preparación del documento titulado *Para recuperarse de la crisis – un Pacto Mundial para el Empleo*.

Antes de que comience a señalar y hacer hincapié en las partes de las contribuciones que más llamaron mi atención, creo que es mejor que comparta algunas indicaciones sobre el modo en que mi país resultó afectado por la crisis, la manera en que hemos respondido colectivamente y cómo considero que debemos proceder para lograr hacer de este mundo uno mejor tras la crisis.

A diferencia de la mayoría de los países afectados por la crisis a través del problema de los préstamos hipotecarios de alto riesgo en las instituciones financieras, nuestro país no resultó en absoluto aquejado por él, al menos en un principio. De hecho, nuestras instituciones financieras han permanecido muy sólidas y, según dicen, figuran entre las quince mejores posiciones del mundo en cuanto a estabilidad se refiere. Creemos que lo que nos ha protegido es lo siguiente: a lo largo de los años nos hemos negado reiteradamente a eliminar los controles cambiarios, por lo que algunos países nos calificaron de «república bananera» al considerar que nos comportábamos de manera poco inteligente. Cuando llegó la crisis, recuerdo que un analista económico de nuestro país escribió un artículo titulado *Me-*

nos mal que tenemos el banano – a saber dónde estaríamos sin él.

La segunda razón por la que no salimos tan mal parados fue la legislación con visión de futuro que promulgó nuestro Gobierno tras observar que había indicios de que la especulación era demasiado elevada, había demasiados billetes en circulación y las instituciones financieras estaban realizando demasiadas actividades de riesgo, y de que, a menos que se hiciera algo, y pronto, iba a ocurrir algún desastre. La Ley del Crédito Nacional se promulgó hace dos o tres años y en ella, entre otras medidas, se prevén sanciones contra las instituciones financieras que se excedan en los préstamos.

La tercera razón es que en los últimos años de bonanza recaudatoria hemos puesto en reserva 787.000 millones de rand, alrededor de 90.000 millones de dólares de los Estados Unidos, para sufragar gastos de infraestructura en los sectores del transporte, la salud y la educación, entre otros, así como para el gasto necesario para la organización de la Copa Mundial de Fútbol de 2010 de la FIFA, la cual contribuirá a crear trabajo decente durante los tres años siguientes.

A propósito, oí decir al moderador de la CNN que nuestras carreteras están entre las mejores de África y quisiera corregir esa aserción: están entre las mejores del mundo. Y podría mencionar numerosos otros aspectos, pero seguimos siendo un país en desarrollo, que apenas cuenta con 15 años de existencia, un país muy joven, con muchas lecciones que aprender y con una tasa de desempleo enorme, que ronda el 23 por ciento.

Por supuesto, la suerte ha puesto su granito de arena para nuestro éxito. Empezó cuando la India no pudo albergar, por razones logísticas, la primera división de cricket de la India — el equivalente de la primera división de fútbol, para quienes no estén familiarizados con el deporte del cricket — evento que duró unas dos o tres semanas y que supuso un gran éxito y una buena fuente de ingresos.

A continuación organizamos el *Lions Rugby Tour* y la Copa Confederaciones de Fútbol, que casi se puede considerar un ensayo de lo que será la Copa del Mundo, exactamente a un año vista de su celebración. Ambos eventos están teniendo lugar en estos momentos.

Es importante señalar que ya tenemos un estadio completo más de los que estaba previsto en nuestro programa de la Copa del Mundo y aún dispondremos de otro más. Nuestros patrocinadores, entre los que cabe mencionar Telkom, MTN, FNB y Coca-Cola, al igual que muchos otros, se comprometieron ya hace tiempo.

Como indicó nuestro Vicepresidente en los últimos dos días, cuando comenzó la crisis, y hemos oído decir que esta crisis está asfixiando a economías mucho más potentes que la nuestra, se habló de intervenciones estatales para salvar la economía a través de paquetes de estímulo en esos países. Nosotros consideramos que no debíamos mostrarnos satisfechos sólo porque la crisis no había afectado a nuestra economía. Muy por el contrario, en noviembre de 2008 se creó un Grupo Presidencial de Trabajo Conjunto para responder a la crisis, compuesto por todos los interlocutores sociales, y que aglutinó tanto a miembros de sindicatos, como de la comunidad, el mundo empresarial y el Gobierno. Se instó a los interlocutores sociales a que aceleraran los debates, dada la urgencia de la situación.

Se celebraron reuniones bajo la atenta mirada de la Presidencia y auspiciadas por el Consejo Nacional de Desarrollo Económico y de Mano de Obra (NEDLAC), que culminaron en un documento marco en el que se incluyó la recomendación del Pacto Mundial para el Empleo del G-20, recomendación que, entre otras cosas, prevé asistencia y apoyo para los sectores más castigados por la crisis.

A medida que se iba elaborando el documento iba quedando claro que en Sudáfrica comenzaban a verse afectados los puestos de trabajo por la crisis, a través de las empresas multinacionales que operan en nuestro país, así como de los sectores de la minería, los automóviles y el vestido y los textiles. Se acordó que debían explorarse todas las alternativas posibles antes de considerar la posibilidad de contracciones. Se hizo hincapié en la protección social, la creación de puestos de trabajo y un crecimiento de la economía. Cuando volvamos a nuestra tierra tendremos que pulir ese documento para incluir el contenido de la Comisión Plenaria.

El mundo debe comportarse mejor y tras la crisis debe tener un aspecto diferente. Debemos, al mismo tiempo, dejar de lado el doble discurso ideológico y teórico y adoptar medidas concretas. Si bien es cierto que los puestos de trabajo crean la riqueza y no lo contrario, también es cierto que es necesario crear un entorno propicio para que se creen empresas.

Mi país es un buen ejemplo de ello, ya que hay muchos programas de desarrollo de calificaciones que conllevan grandes inversiones, pero no se hace hincapié en la empresa. Existe casi la esperanza de que los puestos se creen por intervención Divina. Cada vez presionamos más a las empresas existentes y no se crean empresas nuevas. Los empresarios pueden, de forma simultánea, llevar a la creación de empresas y lograr que las empresas sean sostenibles. Estoy seguro de que esto parece muy simplista, y muy obvio, pero es necesario reiterarlo tantas veces como sea posible.

Sin empresas no existen puestos de trabajo. Sin empresas sostenibles no hay empleo sostenible. Sin empresas sostenibles no puede existir ni el trabajo decente ni de otro tipo. Finalmente, todo se convierte en una quimera. Sin empresas sostenibles tampoco se puede tener una economía sostenible, ni hablar, por lo tanto, de una globalización justa.

Por eso me complace que tengamos este Pacto Mundial, que aunque está centrado en la recuperación de la crisis, nos permite volver a los aspectos fundamentales de la creación de puestos de trabajo, y que sean sostenibles, dado que el Pacto incluye tan visiblemente a las empresas. No me cabe ninguna duda de que el empleo, el empleo verde, debe ser el fundamento del mundo mejor que todos deseamos tener una vez superada la crisis, pero para ello primero debemos organizarnos bien.

Desde un punto de vista general, estoy de acuerdo con la Sra. Alicia Bárcena cuando dice que no podemos continuar con mensajes dobles respecto de la OMC. Lo que digamos aquí, debe ser repetido con coherencia en la OMC y en cualquier otro foro, y no podemos seguir teniendo economías que se abran al mundo y debido a ello sean las que más tengan que sufrir. Las economías emergentes no pueden estar emergiendo siempre, necesitan llegar a un nivel superior en algún momento y no hay mejor momento que el presente. En nuestro país siempre decimos que hay que progresar a medida que se avanza para conseguir aprovechar el terreno baldío, no vaya a

ser que el resultado a que se llegue no sea el deseado.

En conclusión, nuestro personal en una empresa de contratación ha tratado de modificar las normas internacionales de los informes contables a fin de que incluyan informes sobre el capital humano y este capital humano también se tenga en cuenta en los estados financieros anuales. Creemos que las actuales normas internacionales son totalmente inadecuadas en este aspecto, puesto que todos los elementos que se refieren al rendimiento y bienestar de capital humano inestimable pueden y deben ser tenidos en cuenta en los informes, y esto incluye los cuatro pilares del trabajo decente.

Debido a que el tiempo apremia no puedo entrar en más detalles, pero será un gran placer desarrollar las medidas que creemos que se deben tomar para mejorar la situación en el mundo del trabajo. Para asegurar que el mundo sea mejor y sostenible tras la recuperación de la crisis debemos asegurarnos de que no se tomen medidas a corto plazo que sean perjudiciales y de las que nos tengamos que lamentar a mediano y a largo plazo. ¡Que impere el espíritu de *harambe*!

Original inglés: Sr. ATWOLI (trabajador, Kenya)

Es para mí muy grato tener la oportunidad de hablar en nombre de los trabajadores de Kenya y de África en general.

Cuando el caos financiero irrumpió en los Estados Unidos en el verano de 2007 y posteriormente se propagó hacia Europa, los analistas económicos que se ocupan del continente africano señalaron que, puesto que el sector financiero de África era débil y de cierto modo disgregado de los bancos del Norte, la crisis no nos afectaría. Pero se equivocaron, pues en cuestión de semanas la crisis nos golpeó, y las pequeñas ganancias que habíamos logrado en los últimos años se vieron amenazadas.

Es posible que los trabajadores africanos hayamos evitado las primeras repercusiones directas de la crisis financiera, pero la realidad es que nos hemos visto negativamente afectados por lo que se ha denominado la segunda y tercera oleada de la crisis. La crisis llegó en un momento en que ya estábamos experimentando dificultades ocasionadas por las fuertes alzas en el precio de los alimentos y de los combustibles.

Lo que nos preocupa ahora es que estos mismos analistas aseveran que lo peor ya ha pasado; sin embargo, cabe señalar que se están basando únicamente en los recientes repuntes del mercado bursátil, en el mercado inmobiliario de los Estados Unidos y en la recuperación de las exportaciones de China, y argumentan que la recuperación económica está a la vuelta de la esquina. Pero olvidan fácilmente los orígenes mismos de la crisis e ignoran asimismo la predicción formulada por las Naciones Unidas el 27 de mayo, según la cual la economía mundial se contraerá en un 2,6 por ciento este año, como consecuencia de la crisis financiera mundial, una recesión mucho más pronunciada que la contracción del 0,5 por ciento prevista en el mes de enero.

En sus previsiones económicas de mediados de año, las Naciones Unidas señalaron que el golpe sufrido en los países en desarrollo como consecuencia de la crisis había sido desproporcionado. Inclusive las previsiones del Banco Mundial publicadas la semana pasada indican que la economía mundial se contraerá aún más de lo inicialmente previsto, y

que los países pobres seguirán sufriendo la acometida de distintas oleadas de tensiones económicas.

Como trabajadores de África sabemos que los problemas asociados a la crisis no han terminado aún y que todavía queda mucho trecho por recorrer. Sabemos que pasarán muchos meses antes de que se puedan desenmarañar los excesos del inequitativo modelo de globalización que ha dominado durante los últimos 25 años.

Lo que debe enfatizarse en esta reunión de la Conferencia, es que tenemos que aunar esfuerzos para garantizar que el mundo sea diferente con posterioridad a la crisis. La recuperación debe conducirnos a mejorar el mundo y, no debemos reincidir en nuestras antiguas costumbres.

En lugar de insistir en que la crisis está llegando a su fin, los líderes mundiales deberían prestar atención a nuestros motivos de temor. Los sindicatos temen que la crisis actual dé lugar a que se ejerza una presión a la baja sobre los salarios y el gasto social; se produzcan despidos y se fomente el empleo precario; se menoscaben los derechos de los trabajadores de modo tal que éstos pierdan sus prestaciones de salud; desaparezcan miles de millones de los fondos de pensiones; se adopten medidas radicales en contra de las acciones concertadas de los trabajadores; y se intensifique la explotación de la clase obrera.

El mundo logrará salir de la crisis en una mejor posición si los procesos de recuperación se basan en los principios de una globalización equitativa y sostenible, tal y como se establece en la Declaración sobre la justicia social para una globalización equitativa.

Hacemos un llamamiento para que los líderes apoyen el concepto del Pacto Mundial para el Empleo. En nuestra opinión, este Pacto entraña una responsabilidad mundial y una obligación colectiva para hacer frente a la crisis social. La recuperación mundial debe centrarse en el empleo, en la protección social y en los derechos de los trabajadores. Como trabajadores, queremos que el Pacto sea un conjunto de principios que proporcione una base concertada para la formulación de respuestas de política. Asimismo, el Pacto debe cumplir los siguientes principios, a saber, reconocer que las causas de la crisis, sean éstas de carácter financiero, comercial, laboral o la carencia de demanda agregada, están relacionadas entre sí y, por lo tanto, que las respectivas soluciones también guardan relación. Debe señalarse en él que la crisis debería abordarse no sólo desde la perspectiva de restablecer el crecimiento, sino también desde el punto de vista de la justicia social y una globalización equitativa. Asimismo, debe velar por que el empleo y la protección social sean el principal incentivo de la economía. Debe prever el compromiso de buscar soluciones locales y mundiales, que no sólo sean coordinadas y estén orientadas hacia el desarrollo, sino que también estén centradas en la gente, sean inclusivas e inmediatas. El Pacto debe prever un tipo de estímulo fiscal que incentive el logro del empleo productivo y el trabajo decente.

En Kenya, queremos que el Pacto Mundial para el Empleo nos imprima fuerza para seguir colaborando estrechamente con el Gobierno, con los trabajadores y con los empleadores, en el grupo de trabajo creado para examinar las posibles formas de proteger la economía de Kenya contra los efectos de la crisis mundial. Este grupo de trabajo incluye asimismo a los ministros de finanzas y de planificación y a al-

gunos funcionarios del Banco Central, quienes se ocupan de examinar el camino a seguir para proteger la economía frente al riesgo de posibles supresiones de empleo a raíz de las turbulencias del entorno económico actual. Al respecto, quisiéramos encomiar los esfuerzos desplegados por el Gobierno para brindar continuamente asesoramiento en materia de políticas. Nuestro Jefe de Estado, Su Excelencia el Presidente Mwai Kibaki, en su discurso del 1.º de junio de 2009, instó a los Ministros de Trabajo y Finanzas a colaborar con la Federación de Empleadores de Kenya y con la organización que represento, la Organización Central de Sindicatos de Kenya, en las labores de protección y creación de empleo formal en estos tiempos de crisis económica y social.

Una vez más, durante el examen del presupuesto nacional que tuvo lugar el 11 de junio, el Ministro de Finanzas señaló que el objetivo fijado en el presupuesto de este año es estimular el crecimiento y proteger el empleo, reducir la pobreza, fortalecer la seguridad alimentaria y proteger a los pobres.

El Gobierno hace hincapié en la creación de infraestructuras y obras públicas en todo el país, con el propósito de estimular el crecimiento, crear empleo y reducir la pobreza. Respecto del paquete de estímulos fiscales, el Ministro inyectó fondos en los sectores claves de la economía y los canalizó a través de los 210 circunscripciones que existen en Kenya.

Sin embargo, queremos que los gobiernos de África hagan más, en particular para generalizar la protección social. En tiempos de crisis no se trata de saber si podemos permitírnos brindar apoyo a las iniciativas de protección social; se trata de saber si podemos asumir el costo de no hacerlo. La crisis y sus medidas tienen que formar parte de un esfuerzo firme, urgente y sistemático para elaborar un sistema de seguridad social de base amplia, que comprenda la asistencia social, la educación, la salud y las prestaciones de desempleo para todos.

En el plano internacional, hacemos un llamamiento en favor de la gobernanza mundial. Esta crisis nos brinda una oportunidad real para introducir reformas y reforzar la gobernanza multilateral. Debemos seguir adelante con las reformas y apoyar la creación de un nuevo modelo de crecimiento y de desarrollo económico. Como trabajadores, nos hemos visto severamente golpeados por la crisis y por eso decimos «ya basta». Estimamos que la gobernanza mundial debe velar por que no se repita una crisis financiera de estas dimensiones.

Original laosiano: Sr. FAIPHENG YOA (Viceministro de Trabajo y Bienestar Social, República Democrática Popular Lao)

En nombre del Gobierno de la República Democrática Popular Lao, tengo el gran honor y el placer de dirigirme a esta importante 98.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Quisiera dar las gracias al Director General de la OIT por la Memoria y manifestar todo nuestro apoyo al respecto.

Felicitamos a la OIT por el papel esencial que desempeña en la promoción de leyes y normas relativas al trabajo y en la ayuda a los trabajadores del mundo entero para proteger sus derechos fundamentales. El principio fundamental de la promoción de la justicia social, los derechos del trabajo y la equidad ha permitido a los trabajadores, ya sean hombres o mujeres, contar con la garantía de empleos estables y disponer de seguridad y protección social.

A este respecto, la República Democrática Popular Lao siempre se ha adherido a los principios fundamentales y los derechos del trabajo, que se garantizan en la constitución del país y se aseguran mediante otras leyes nacionales, como la ley de trabajo, la ley sobre las organizaciones sindicales, la ley sobre el desarrollo y la protección de las mujeres, la ley sobre la protección de los derechos e intereses de los niños, y el decreto del Primer Ministro relativo al salario mínimo, que se ha aprobado sobre la base de la celebración de consultas tripartitas.

Hasta la fecha, la República Democrática Popular Lao ha ratificado cinco convenios fundamentales de la OIT, y se están debatiendo otros convenios importantes para su posible ratificación en el futuro.

La 98.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo tiene lugar cuando la OIT celebra su 90.º aniversario. Sin embargo, la reunión de la Conferencia se celebra en un contexto internacional difícil, en el que sufrimos la nueva presión de la gripe (H1N1) y la de la crisis económica y financiera mundial, que constituye una gran amenaza para todos los países y que ha causado una contracción económica acusada en muchos países del mundo. Esto ha dado lugar a despidos masivos, lo que ha provocado privaciones adicionales a los trabajadores y la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas de la vida cotidiana. Los trabajadores de la República Democrática Popular Lao no están al margen de esta grave crisis, que podría poner en cuestión los resultados de años de mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo. El Gobierno de la República Democrática Popular Lao está haciendo esfuerzos para encontrar soluciones al problema y ha adoptado medidas para hacer frente a los efectos de la crisis mundial en el empleo.

En este difícil entorno, esperamos sinceramente que la OIT continúe apoyando a los Estados Miembros de la OIT, mediante la provisión de financiación y de asistencia técnica, así como prestando asesoramiento sobre las políticas y medidas adecuadas para hacer frente a los efectos de la actual crisis mundial en el empleo.

En nombre del Gobierno de la República Democrática Popular Lao, quisiera felicitar a la OIT por los importantísimos logros conseguidos en estos 90 años. Deseo que la 98.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo sea satisfactoria y espero que seamos capaces de conseguir los objetivos fijados.

Original inglés: Sr. CALLEARY (Ministro de Trabajo, Irlanda)

En primer lugar, doy las gracias al Director General por su Memoria intitulada *Enfrentando la crisis mundial del empleo*, tan valiosa e importante. La Memoria es oportuna y pertinente, habida cuenta de los desafíos sin precedentes con que se enfrentan los Estados Miembros de nuestra Organización, derivados del mayor receso económico mundial ocurrido desde la Gran Depresión del decenio de 1930.

La crisis financiera y económica actual se caracteriza por tasas de crecimiento económico más bajas o, en algunos casos, por la contracción de la economía de los Estados Miembros de la OIT, por una reducción considerable de la demanda interna e internacional de productos, y por dificultades de liquidez en los mercados financieros. Una consecuencia de este rápido deterioro de la economía mundial es que ahora muchos países están experimentando una pérdida sustancial de capacidad productiva, un aumento del desempleo y una incerti-

dumbre económica cada vez mayor. Estos resultados negativos a menudo pueden acentuar los desequilibrios sociales existentes y contribuir a aumentar el temor por el futuro. Estos nuevos hechos provocan una profunda ira y resentimiento cuando la gente ha perdido sus medios de vida, cuando las pensiones resultan considerablemente socavadas y cuando los bienes acumulados a lo largo de toda una vida se ven significativamente menguados en muy poco tiempo. Si no se aborda el problema de la falta general de confianza, la recuperación se verá gravemente comprometida.

La Memoria del Director General proporciona el catalizador necesario para efectuar un examen, un análisis y una consideración valiosos de la manera en que la OIT y sus mandantes pueden responder a la crisis actual, asumir los desafíos sustanciales sin precedentes que tenemos por delante y elaborar una respuesta que traiga consigo una recuperación equitativa y justa.

Desde su fundación, la OIT ha sido un leal impulsor y testigo del mundo del trabajo y el progreso social. Los códigos laborales y las normas del trabajo establecidos por la OIT han contribuido enormemente al desarrollo de los derechos en materia de empleo, política social e igualdad de oportunidades. El mensaje principal que emane de esta Conferencia tiene que ser que la Organización y sus mandantes, cada uno con su peculiar contribución, van a afrontar, desde luego, estos desafíos y proponer un camino para la recuperación que sea justo y equilibrado. No tengamos duda: las sociedades tendrán que ser muy adaptables y flexibles si quieren participar efectivamente en una recuperación general. Éste es el desafío que todos enfrentamos, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo.

El Pacto Mundial para el Empleo representa el resultado de consenso de esta Conferencia, logrado entre los representantes de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores. Constituye una plataforma para las acciones de política y un camino hacia la recuperación que nos permita salir de la crisis actual. Tiene sus raíces en el Programa de Trabajo Decente de la OIT, con sus cuatro pilares estratégicos: mejora del empleo, protección social, respeto de las normas fundamentales del trabajo y diálogo social. Y lo que es más importante, comprende medidas concretas que ha de adoptar y poner en práctica la OIT. En Irlanda apoyamos plenamente este enfoque que promueve una recuperación equitativa y justa, a partir de respuestas estratégicas coordinadas y coherentes a escala nacional e internacional.

En Irlanda estamos muy atentos a los sustanciales y significativos desafíos económicos y en materia de empleo que tenemos por delante, y estamos adoptando una acción decidida. En enero de este año, el Gobierno y los interlocutores sociales convinimos en un marco para un pacto de estabilización, solidaridad social y renovación económica. En dicho marco, nosotros y los interlocutores sociales estuvimos de acuerdo en la importancia de una respuesta conjunta, a través del diálogo social y la colaboración, como parte de una respuesta de política integrada para atajar la actual crisis. En particular, se convino en que se necesitaba una acción urgente y radical para restablecer la estabilidad de nuestras finanzas públicas, aumentar al máximo la actividad económica y el empleo, y recuperar la competitividad en todos los sectores, y, por último, para fijar un marco amplio en el cual todas esas acciones pu-

dieran llevarse a cabo de manera tal que la sociedad en general las considerara justas y equitativas.

Nosotros y los interlocutores sociales hemos reafirmado nuestra opinión de que la mejor manera de sentar las bases para una recuperación económica sostenible estriba en dar una respuesta integrada, acordada a través del proceso de colaboración, que no sólo aborde la crisis actual sino que también allane el terreno para instaurar un marco de imposición y de gasto público capaz de suscitar el apoyo público, por ser justo y sostenible. En nuestras circunstancias, es una necesidad imperiosa aceptar que las medidas dolorosas a corto plazo son indispensables para echar los cimientos de la recuperación económica y el progreso social futuros.

Para concluir, permítaseme señalar que no es ésta la primera vez que la OIT tiene que enfrentarse a una grave crisis mundial. De hecho, esta Organización sobrevivió durante la Segunda Guerra Mundial, bajo el liderazgo de un irlandés, Edward Phelan, que fue el padre del concepto del tripartismo. Estoy convencido de que ante el descalabro económico y la incertidumbre social actuales, la OIT, junto con sus mandantes y sobre la base del Pacto Mundial para el Empleo, puede seguir demostrando su resiliencia, su adaptabilidad y su creatividad, y desempeñar un papel de primer orden determinando las medidas que se necesitan para lograr una recuperación internacional, que sea justa y sostenible.

Original inglés: Sr. O'REILLY (empleador, Nueva Zelanda)

En las últimas semanas, en esta reunión de la Conferencia hemos discutido sobre la crisis del empleo de manera pormenorizada y hemos escuchado a una gran variedad de expertos examinar las causas de la crisis y sus repercusiones.

Nuestro Pacto Mundial para el Empleo será la contribución de la OIT y su respuesta a esa discusión. Como portavoz de los empleadores en el Comité de Redacción encargado del Pacto, he seguido tal vez más de cerca el proceso que muchos otros, y quisiera aprovechar esta oportunidad para pronunciar algunas palabras de agradecimiento y formular una serie de observaciones.

Permítame señalar que hemos celebrado estos debates de las últimas semanas a propuesta de los empleadores. Nos dimos cuenta de que existían posibilidades de que el papel de la OIT fuese más pertinente para el mundo del trabajo y los mandantes, y me complace que la Conferencia haya servido de catalizador para lograr ese objetivo.

Teniendo en cuenta lo que precede, permítame dar las gracias a los trabajadores del Comité de Redacción, que, a mi juicio, fueron sumamente constructivos y trabajaron con un objetivo común en mente a lo largo de todo el proceso.

Al haber presenciado la génesis de nuestro documento común, permítame formular algunas observaciones en cuanto a su pertinencia, al menos en lo que a mí respecta.

En primer lugar, creo que tendría que ser un documento de largo alcance y hemos tratado de redactarlo de esa manera. Debería ofrecer algunas ideas concretas sobre el camino a seguir y el papel que debemos desempeñar nosotros en ese camino.

En segundo lugar, el documento escasea en paradigmas y en lenguaje de altos vuelos, y abunda en ideas y planteamientos normativos prácticos. Se supone que debe ser una herramienta para los mandantes. Es un documento que se dirige al mundo, lo cual es importante, pero las personas a quienes

hemos escuchado en las últimas semanas en esta Conferencia, querían saber cómo tienen que responder en su propio contexto nacional. Esperemos que el Pacto los ayude a formular dicha respuesta.

En tercer lugar, se hace un llamamiento para que haya un mayor diálogo entre esta casa y otras organizaciones. Pero desearía añadir que, al menos desde nuestro punto de vista, es importante que la OIT tenga muy muy claro qué es lo que puede aportar a ese diálogo. No sería de ninguna ayuda que dijésemos con arrogancia al resto del mundo cómo tiene que manejar sus asuntos. En cambio, lo que tenemos que hacer es aportar al diálogo nuestra pericia de forma activa y abierta, y hacer que nuestra aportación redunde en el bien común. Lo que debemos hacer es escuchar mucho y contribuir de forma constructiva, cuando tengamos algo que decir, y efectivamente tenemos algo que decir. Eso figura en el Pacto.

En cuarto lugar, deberíamos reconocer que los trabajadores y las empresas que les dan empleo han sufrido por lo que está ocurriendo y, algunas, muchísimo. Nuestro trabajo, el trabajo de todos nosotros, consiste en garantizar que se recuperen esas empresas y esos trabajadores, y que recuperen el camino hacia la prosperidad lo antes posible. Eso nos indica que en nuestra respuesta debemos priorizar a las empresas. Las empresas, al fin y al cabo, son las que dan empleo a los trabajadores. Y las empresas sostenibles son las empresas del sector privado cuya creación de riqueza es fundamental no sólo para los trabajadores, sino también para las comunidades y el bien común. La creación y el crecimiento de las empresas, así como la iniciativa empresarial que permite a personas de todo tipo instalar empresas y emplear a otros, son fundamentales para que la gente vuelva al trabajo y mantenga sus puestos de trabajo. Son fundamentales también para respetar sus derechos y permitirles que aprovechen su potencial. Así pues, hago un llamamiento a todos los presentes para que reflexionen sobre los puestos de trabajo como una cuestión clave en la historia del crecimiento que debemos ayudar a escribir para el futuro. Pero sería acertado preguntarse cómo se crean esos puestos de trabajo, ya que sólo se crean a través de la actividad y la iniciativa empresariales. Nuestro Pacto señala exactamente eso y me complace constatar que así es.

En quinto lugar, a los empleadores nos es muy grato saber que, por medio de esta Conferencia, hemos contribuido a dar más importancia y pertinencia a los trabajos que se realizan en esta casa. Ahora le corresponde a la OIT actuar. Nuestro Pacto le da algunas ideas y orientaciones, pero corresponde a los dirigentes y al personal de la Oficina llevar adelante esas ideas. Espero que lo hagan en un clima de diálogo constructivo y práctico, encaminado a garantizar el éxito en las actividades de todos los mandantes.

El telón de los discursos caerá pronto, que empiece ahora el trabajo.

Original ruso: Sr. SHMAKOV (trabajador, Federación de Rusia)

La crisis económica y financiera mundial no ha exceptuado a la Federación de Rusia. De hecho, ha tenido efectos importantes en su economía. Los descensos en el volumen de las inversiones, la producción, el consumo y el comercio han dado como resultado la pérdida de puestos de trabajo y un aumento del desempleo, incluido el desempleo encubierto.

En esta situación, el papel del diálogo social adquiere una importancia considerable. Como el Director General señaló en su Memoria, actualmente estamos en un período en el que se pone a prueba la viabilidad del diálogo social y de la responsabilidad social de las empresas.

El sistema de participación social en nuestro país ha resistido esta dura prueba, ya que no sólo no hemos perdido los logros alcanzados en el pasado, sino que hemos ampliado considerablemente la colaboración entre los sindicatos, los empleadores y el Gobierno. La situación del mercado de trabajo en Rusia hoy en día está siendo supervisada constantemente por la Comisión Tripartita Rusa para la Regulación de las Relaciones Sociales y Laborales y sus órganos asociados.

Los sindicatos llevan a cabo semanalmente su propia labor de control con respecto a la situación en el mercado de trabajo. La supervisión de los sindicatos es la única supervisión en el país en la que la información proviene de los trabajadores y sus representantes. Asimismo, se distribuye en tiempo real la información sobre la situación de las empresas que han sufrido dificultades diversas en este momento de crisis. Esto nos ayuda a elaborar, de la manera más rápida posible, medidas para superar esos problemas, teniendo en cuenta los intereses de los trabajadores. En el marco de esa supervisión, hacemos un seguimiento de los despidos debidos al cierre de las empresas o a la disminución de las dotaciones de personal, así como en lo que se refiere al trabajo a tiempo parcial, el pago con retraso de los salarios, los recortes salariales y las medidas para ejercer presión sobre los activistas sindicales o las violaciones de los derechos sindicales.

Los debates en esta Conferencia han demostrado que algunos representantes de empresas creen que existe la posibilidad de lograr una recuperación económica sin tener en cuenta el trabajo decente. Sin embargo, la crisis es, de hecho, el resultado de las políticas aplicadas para congelar los salarios, reducir los sistemas de protección social, debilitar los derechos de los trabajadores y aumentar la proporción de trabajo no convencional, es decir, el concepto de un mercado financiero totalmente descontrolado. La crisis nos ha demostrado que la recuperación económica sin trabajo decente es algo absolutamente imposible de conseguir en el contexto actual. Cualquier desequilibrio en la relación entre el trabajo y el capital crea las condiciones para que los problemas económicos se multipliquen en el futuro.

Por este motivo, los sindicatos rusos respaldan la idea de elaborar un Pacto Mundial para el Empleo que se debatirá con los interlocutores sociales a nivel mundial. El Pacto Mundial para el Empleo tiene que ocupar un papel central en los esfuerzos mundiales para promover la recuperación económica, a fin de garantizar que los órganos nacionales y supranacionales adopten las medidas adecuadas.

En su Memoria, el Director General de la OIT plantea una serie de ideas fundamentales que tienen que ser incluidas en el Pacto Mundial para el Empleo. En general, apoyo esta propuesta, pero quisiera hacer una serie de observaciones sobre los siguientes puntos.

En primer lugar, se plantea una serie de problemas que podrían entorpecer nuestra capacidad para encontrar soluciones integradas a los distintos problemas existentes. Se trata de la falta de integración horizontal entre las estructuras de poder nacionales

e internacionales, una especie de verticalismo empresarial, departamental y nacional. Al mismo tiempo, también se está poniendo de relieve la importancia de disponer de una reglamentación centralizada tanto a nivel de los países, como a nivel regional e internacional.

Creemos que es asimismo importante llevar a cabo debates sobre la manera de ampliar el mandato de la OIT para que englobe un espectro más amplio de las cuestiones económicas y políticas. La OIT tiene que convertirse en un participante plenamente idóneo en los procesos de toma de decisiones a nivel mundial, lo que reviste una importancia particular porque, hoy en día, nos enfrentamos a la necesidad de cambiar el modelo mundial de desarrollo.

En tercer lugar, quisiera señalar que, como resultado de muchos años en los que la mano de obra fue oprimida, en la que el trabajo era considerado simplemente un factor de producción, nos hemos olvidado de lo que es aceptable y de lo que no lo es y, en su lugar, nos hemos concentrado en lo que es alcanzable y en lo que no lo es. Esta tendencia también afecta a los niveles salariales, las garantías sociales y a muchas otras esferas. Por lo tanto, debemos luchar para que todos los países adopten su propio programa de trabajo decente. A este respecto, la OIT debería llevar a cabo un análisis integrado y comparativo a fin de permitir que los países entiendan los pasos que tienen que seguir para avanzar y alcanzar el objetivo del trabajo decente. Incluso la experiencia de países económicamente menos adelantados ha demostrado que, cuando existe voluntad política, es posible lograr políticas socialmente responsables.

Por último, también se presentan cuestiones relativas a la calidad del trabajo realizado por los sindicatos y las propias asociaciones sindicales. Necesitamos menos eslóganes y menos gritos de lucha y más trabajo práctico diario para salvar los empleos y mantener niveles de ingresos realistas para los trabajadores. Ésta es la tarea a la que tienen que hacer frente los sindicatos rusos en este momento.

También tenemos que fomentar toda ayuda destinada a la formación y a la mejora de las relaciones de trabajo basadas en la asociación, al aumento de un clima de confianza, al establecimiento de una responsabilidad mutua respaldada por los interlocutores tripartitos sobre la base de un compromiso de intereses y una distribución justa de los ingresos generados. Sólo este tipo de reflexión puede proporcionarnos la inspiración adecuada para convertir los riesgos de la crisis en nuevas oportunidades para todos.

Original inglés: Sr. CHAUMIERE (Ministro de Trabajo, Relaciones Laborales y Empleo, Mauricio)

Esta augusta asamblea se reúne en un momento de disturbios económicos y sociales profundos. Estamos en medio de la peor crisis mundial desde la Gran Depresión de los años 30. Ningún país, rico o pobre, desarrollado o en desarrollo, se ha salvado de esta crisis. Para la mayoría de nosotros, la crisis está erosionando con rapidez los logros alcanzados con gran dificultad durante decenios en materia de desarrollo, debilitando la economía y desestabilizando las sociedades.

Fiel al espíritu de su Constitución, que requiere su intervención en tiempos en que la paz y la armonía del mundo corren peligro, la OIT se halla una vez más a la vanguardia, prestando asistencia a los Es-

tados Miembros a fin de encontrar soluciones para salir de la crisis e iniciar la recuperación sostenible.

Señor Presidente, aprovecho la oportunidad para felicitar al Director General por su clarividente Memoria titulada *Enfrentando la crisis mundial del empleo – la recuperación mediante políticas de trabajo decente*.

La Memoria del Director General contiene elementos del Pacto Mundial para el Empleo, que tiene por objeto colocar la creación de empleo y la protección social en el centro de las políticas de recuperación. Acogemos con agrado el Pacto Mundial para el Empleo que, esperamos, ha de mitigar la repercusión de la crisis sobre los trabajadores y sus familiares.

Las economías basadas en las exportaciones, como la de Mauricio, son sin duda las más afectadas, puesto que se prevé que el volumen del comercio mundial habrá de disminuir más del 10 por ciento debido a la contracción de la demanda. Durante los últimos 12 meses el Gobierno de Mauricio ha estado instaurando una serie de medidas para proteger a las empresas y a los trabajadores de los efectos negativos de esta recesión de la economía mundial. Se ha introducido un paquete de estímulos, y otro de estímulos adicionales, por un monto total correspondiente al 5,1 por ciento del PIB, a fin de apuntalar los resultados económicos. Las medidas que se están aplicando abarcan desde políticas fiscales hasta ayuda transitoria para las empresas, y la formación y redistribución de los trabajadores cuyos puestos de trabajo no se pueden salvar. También se está acelerando la ejecución de proyectos de infraestructura pública.

Mauricio es un Estado providente, donde los ciudadanos gozan, entre otros beneficios, de educación y servicios de salud gratuitos, prestaciones de seguridad social, incluidas prestaciones de jubilación sin haber realizado aportaciones. Se están reforzando estas redes de protección social a fin de brindar una mejor protección a las familias de Mauricio en los difíciles tiempos que corren. Estas medidas han sido posibles porque las amplias reformas llevadas a cabo por el Gobierno durante los últimos tres años han creado el margen fiscal necesario.

El Parlamento de Mauricio acaba de votar un presupuesto semestral cuyo primer objetivo es salvar puestos de trabajo, brindar protección a las personas y preparar la recuperación. Se está estableciendo un fondo para salvar puestos de trabajo y para la recuperación, a fin de financiar una serie de programas, entre los cuales pueden mencionarse un programa de crecimiento empresarial, un programa de seguros de emergencia para los créditos a la exportación y un programa para mantener a los trabajadores en sus empleos. Uno de estos programas es el Programa de trabajo y formación, en virtud del cual los trabajadores con una semana de trabajo reducida recibirán formación los días que no deban trabajar. El costo de esta formación y del salario básico de los trabajadores durante esos días de formación se financiará con cargo a fondos del Estado.

Además, también se pide a las empresas que obtengan ganancias que armonicen sus proyectos de responsabilidad social empresarial con las medidas del Gobierno para salvar puestos de trabajo y brindar protección a las personas, centrándose a tales fines, entre otros objetivos, en las viviendas sociales, la formación y la promoción de las microempresas.

También hemos modificado nuestras leyes del trabajo con ayuda de la OIT. Las nuevas leyes, la Ley de Derecho al Empleo y la Ley de Relaciones Profesionales, fueron sancionadas y entraron en vigor en febrero de este año. Una medida importante relacionada con la nueva Ley de Derecho al Empleo es el programa de flexiseguridad, una modalidad de trabajo que proporciona asistencia a los trabajadores despedidos mediante el pago de una prestación de desempleo transitoria y de un apoyo activo, ya sea para que puedan encontrar un nuevo empleo o para recibir formación o crear una pequeña empresa. Este programa ha demostrado su gran utilidad para proteger eficazmente a los trabajadores en estos difíciles momentos.

Independientemente de la crisis actual, no deberíamos perder de vista el hecho de que este año se cumple el 90.º aniversario de la Organización Internacional del Trabajo. En Mauricio se ha organizado una serie de actividades que abarcan desde seminarios tripartitos sobre el diálogo social y la negociación colectiva hasta la elaboración de nuestro primer Programa de Trabajo Decente por País. En este programa abordaremos, entre otras cosas, la cuestión del VIH/SIDA.

El VIH/SIDA es, sin duda alguna, el problema más importante y grave con que tropieza el mundo. También es una amenaza importante para el mundo del trabajo, puesto que afecta al segmento productivo de la fuerza laboral e impone un costo muy elevado a las empresas en las que repercute a través de la disminución de la productividad y la pérdida de capacidades y experiencia. Si bien la prevalencia del VIH/SIDA sigue siendo baja en Mauricio, el Gobierno ha tomado medidas para controlar la propagación de la enfermedad.

Quisiera informar a esta augusta asamblea de que actualmente Mauricio está llevando a cabo la elaboración de su perfil nacional sobre seguridad y salud en el trabajo. El proyecto de perfil ha sido discutido y convalidado por las partes interesadas y se encuentra en su etapa de ultimación. Mauricio está haciendo grandes esfuerzos para poner en práctica las disposiciones del Convenio sobre seguridad y salud de los trabajadores, 1981 (núm. 155) mientras está pendiente de ratificación.

Volviendo al tema de la crisis mundial de la economía y el empleo, quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar a la OIT por haber creado una Comisión Plenaria para abordar la cuestión de la crisis económica y del empleo. Si bien cada país tiene sus características propias y no hay una solución única para todos, también resulta claro que está surgiendo una verdadera conciencia mundial sensible a los efectos negativos de la crisis respecto de la trama económica y social de las sociedades. No somos responsables de la crisis y nuestros esfuerzos para mitigar sus efectos no pueden ser superiores. Dado su alcance mundial, se requieren respuestas amplias e inclusivas, que tengan en cuenta los problemas específicos de las economías pequeñas y vulnerables. Resulta alentador constatar que existe una voluntad firme de todas las partes para encontrar soluciones de ámbito mundial y al mismo tiempo específicas para cada país. La condición *sine qua non* sigue siendo un diálogo amplio de todos los interlocutores y que la OIT continúe señalando el camino.

(Asume la presidencia el Sr. Hossain.)

Original ruso: Sra. ABDYKALIKOVA (Ministra de Trabajo y Protección Social de la Población, Kazajstán)

Para empezar, quisiera felicitar a todos los participantes de la reunión de la Conferencia con motivo del 90.º aniversario de la OIT. A lo largo de su existencia, la OIT ha aportado una ayuda inestimable para apoyar los principios de la justicia social y formular una política internacional de trabajo.

Hoy toda la comunidad internacional está pasando por tiempos difíciles debido a la crisis económica, cuyos efectos también se han dejado sentir en nuestro país.

Ello queda reflejado en el deterioro de los indicadores básicos de nuestro mercado de trabajo y el aumento del número de desempleados. Asimismo, varias empresas han pasado a un régimen de funcionamiento parcial o incluso han cesado sus actividades.

Por este motivo, Kazajstán ha tomado una serie de medidas sistémicas y específicas para hacer frente a la crisis mundial.

Comprendemos perfectamente que la crisis no sólo implica una protección de la economía, sino que también ofrece nuevas posibilidades para la búsqueda de vías más eficaces para el desarrollo del país y de enfoques novedosos en todos los ámbitos. Esta crisis debe conducirnos a la renovación y al desarrollo.

En conjunto, para hacer frente a la crisis, se han invertido 18.000 millones de dólares de los Estados Unidos, es decir, el 14 por ciento del PIB. Los recursos financieros invertidos en Kazajstán permitirán resolver los problemas actuales y establecer una sólida base para el futuro.

El recurso al diálogo social para estimular la economía nos llevó a la elaboración de un programa anticrisis. Se trata de garantizar un empleo estable y unos ingresos aceptables a la mayor parte de la población.

A dicho fin, en el año 2009 el Gobierno instauró y aprobó una estrategia de readaptación profesional del personal con el fin de promover el empleo.

En primer lugar, se han creado nuevos puestos de trabajo por medio de un programa de modernización de la economía y de proyectos de infraestructura, lo cual tendrá un efecto multiplicador a largo plazo y ayudará a la población a salir de la crisis.

En segundo lugar, para apoyar el empleo en distintas partes del país, hemos realizado obras públicas.

En tercer lugar, con vistas al desarrollo ulterior de la infraestructura de transporte, se prevé una financiación adicional para la reconstrucción y construcción de carreteras, en las que todas las obras y la compra de materiales se harán entre los productores nacionales.

En cuarto lugar, estamos tratando de ampliar el programa de empleos sociales y de trabajos destinados a la juventud, utilizando un mecanismo de cofinanciación con el Estado.

En quinto lugar, se ha prolongado el período máximo de prestaciones de desempleo, que ha pasado de cuatro a seis meses.

En sexto lugar, gracias a las posibilidades que ofrece la coparticipación social, se ha organizado un programa de formación y de readaptación profesional de los trabajadores, teniendo en cuenta las necesidades actuales del mercado laboral. Unas 150.000 personas se han beneficiado de las actividades de formación y readaptación profesional. Esta estrate-

gía va a asegurar empleo a un mínimo de 350.000 personas en nuestro país.

En el acuerdo general concertado entre el Gobierno, las organizaciones de trabajadores y las organizaciones de empleadores para los próximos tres años, es decir, de 2009 a 2011, se ha previsto la adopción de medidas concertadas que permitirán superar la crisis.

En el marco de este acuerdo general, se aplican medidas con el fin de desarrollar el trabajo decente, la igualdad de género en las relaciones de trabajo, la supresión del trabajo forzoso y del trabajo infantil, la lucha contra el VIH/SIDA y la promoción de los principios del acuerdo mundial de las Naciones Unidas en los ámbitos social y del trabajo.

Para concluir, quisiera señalar que, al igual que antes, la colaboración con la OIT es algo prioritario en nuestro trabajo. Apoyamos la propuesta presentada por la OIT en relación con el Pacto Mundial para el Empleo, que contribuirá a aumentar la eficacia de las medidas adoptadas a nivel nacional contra la crisis en el marco de la coparticipación social.

Original inglés: Sra. AMARELLO-WILLIAMS (Ministra de Trabajo, Desarrollo Tecnológico y Medio Ambiente, Suriname)

Hemos examinado con sumo interés la exhaustiva Memoria del Director General, en que presenta un enfoque holístico para la recuperación tras la crisis del empleo mundial mediante políticas de trabajo decente.

No cabe duda que la crisis financiera mundial ha afectado a todos los países del mundo, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo o emergentes.

Así pues, esta crisis no ha pasado por alto a Suriname. Como en muchos otros países, la crisis financiera mundial ha obstaculizado gravemente algunos de los principales sectores de creación de ingresos, en particular, la bauxita, el petróleo crudo y el oro, que representan por lo menos el 3 por ciento del empleo en Suriname y más del 80 por ciento de los ingresos totales por exportaciones del país.

Debido a la crisis mundial, las multinacionales del sector minero se ven obligadas a tomar medidas enérgicas para proteger a sus empresas. Una de las multinacionales dijo que ante la falta de capital de inversión y la baja del precio de la alúmina en el mercado mundial, pondrían fin a sus actividades en 2010, lo que podría traer aparejada la pérdida de hasta 1.100 empleos. La otra multinacional ha suspendido todos sus planes de inversiones futuras y ha puesto en marcha un programa de reconstrucción, que también podría causar la pérdida de por lo menos 315 empleos.

A la luz de lo antedicho, puede decirse que el enfoque global del Director General para abordar la crisis mundial, tiene el apoyo inquebrantable de nuestro país, en razón de que algunos aspectos específicos de este enfoque ya han sido aplicados en algunas de nuestras políticas nacionales.

Al respecto, cabe mencionar los esfuerzos destinados a mejorar la calidad de la legislación laboral en vigor mediante su revisión completa para que se ajustaran al Programa de Trabajo Decente, las normas de la OIT y las leyes modelo de la Comunidad del Caribe (CARICOM), así como la introducción de nuevas leyes laborales, como la ley sobre el salario mínimo y la ley de agencias de empleo.

En su tratamiento de los problemas de la crisis mundial, el Gobierno comprende plenamente la importancia de buscar soluciones basadas en la pro-

moción del empleo y la protección social, lo que puede lograrse mediante la promoción del diálogo social a nivel nacional y de base.

Así pues, el Gobierno de Suriname acoge con beneplácito las soluciones propuestas en el Pacto Mundial para el Empleo, que permite a los países recuperarse de la crisis financiera a que hacen frente.

Para encontrar una solución a la crisis, es fundamental que todos los mandantes tengan presente el papel que deben desempeñar en este proceso. Los gobiernos deben aumentar la conciencia de los trabajadores acerca de la cuestión de la productividad, para que pueda mejorar la competitividad de las empresas para las que trabajan. A su vez, los empleadores también tienen que ser conscientes de la responsabilidad social de sus empresas y del hecho de que, sobre la base de los principios del trabajo decente y el crecimiento económico sostenible, es necesario mejorar las competencias de los trabajadores y establecer nuevas modalidades de trabajo en sus empresas.

Al respecto, también apreciamos el hecho de que la OIT haya incluido el VIH/SIDA en el lugar de trabajo y la igualdad de género como eje del trabajo decente como puntos del programa de debate de este año. Las discusiones se traducirán en una mejora de las condiciones de trabajo de hombres y mujeres. En vista de todo esto, cabe mencionar también que en Suriname se está ejecutando un proyecto sobre el VIH/SIDA en el lugar de trabajo, financiado por la OIT y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que finalizará en julio de este año.

El Gobierno debería adoptar medidas para proteger a los trabajadores y a los empleadores de los efectos de la crisis, entre otras cosas, mediante la introducción de políticas sólidas del mercado de trabajo centradas en el mantenimiento del empleo, y debería encabezar el fomento del diálogo social. Al respecto, cabe señalar la reciente creación en Suriname del Consejo Económico y Social, instituido por ley e integrado por representantes de los interlocutores sociales. El objetivo principal del Consejo coincide con el del Pacto Mundial para el Empleo propuesto en la Memoria del Director General.

Las principales tareas del Consejo serán asesorar al Gobierno acerca de temas económicos y sociales. También, sería deseable que el Consejo sirviera de plataforma para una comunicación constructiva entre organizaciones de trabajadores y organizaciones de empleadores, con el objeto de mejorar la relación entre estos interlocutores.

Se considera que el Programa de Trabajo Decente es un medio efectivo para mitigar las repercusiones de la crisis financiera mundial. El Ministerio de Trabajo, Desarrollo Tecnológico y Medio Ambiente de Suriname ha adoptado varias medidas para lograrlo, como la modernización de la legislación laboral ya mencionada y la organización en febrero de este año de una feria de trabajo para desempleados, en colaboración con los interlocutores sociales. En marzo se organizó un seminario con los mandatos tripartitos sobre la introducción en nuestro país de un sistema de salario mínimo. Además el Ministerio está en vías de establecer un centro de capacitación, con la asistencia del HEART Trust de Jamaica y en estrecha colaboración con los interlocutores sociales y otros ministerios gubernamentales.

Aunque la crisis financiera ha limitado el empleo en el sector minero en Suriname, también se ha tra-

ducido en la generación de empleo en otro sector, a saber, el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Debido a la crisis, Suriname se ha convertido en un país interesante para las actividades extraterritoriales y la contratación externa debido al traslado a Suriname de centros de llamadas de empresas de habla neerlandesa de los Países Bajos y Bélgica.

Todo esto pone de relieve claramente la importancia de ser flexibles, aunque lo suficientemente innovadores y dinámicos para aprovechar las oportunidades que crea la crisis, al mismo tiempo que encaramos la crisis financiera. Por tener una economía pequeña y vulnerable, tenemos que ser flexibles para adaptarnos a los nuevos acontecimientos, aunque estamos igualmente obligados a centrarnos en las políticas del trabajo decente, la justicia social, la globalización equitativa, la mejora de las competencias y la creación de políticas del mercado de trabajo que tengan perspectivas a largo plazo en pos del desarrollo sostenible.

Con la ayuda de la OIT y la colaboración de los gobiernos, trabajadores y empleadores a nivel nacional, regional e internacional, el mundo del trabajo en su conjunto podrá salvar las dificultades de la crisis financiera en la que nos hallamos sumidos.

Como conclusión, quisiera dar las gracias a la OIT por su orientación y su asistencia desde la sede, así como a la Oficina Subregional de la OIT para el Caribe por sus programas y servicios.

Original inglés: Sr. HAYAT (Viceministro de Trabajo y Mano de Obra y de los Emigrantes Pakistaníes, Pakistán)

Quisiera ante todo dar las gracias a la OIT y al Director General por haber creado esta Comisión. Hemos examinado los diferentes aspectos de la crisis y sus repercusiones en la economía real y en el mercado del empleo. Ningún país desarrollado, en desarrollo o menos adelantado ha quedado al margen. Sin embargo, esas repercusiones varían mucho de un país a otro.

El estallido de la burbuja de la vivienda y la entrada de las instituciones financieras en áreas de alto riesgo en las que incidían factores de riesgo de dimensiones y alcance hasta entonces desconocidos, son aspectos importantes que hay que examinar. Sin embargo, no deberíamos pasar por alto los crecientes desequilibrios socioeconómicos que el modelo de crecimiento mundial ha creado en los dos últimos decenios.

Como se describe en el Informe sobre el trabajo en el mundo 2008, asistimos inexorablemente a unas desigualdades de renta cada vez mayores, como lo demuestran el deterioro del coeficiente de Gini; la reducción del salario real para el trabajador medio; los recortes fiscales a las rentas altas, y la reducción de las políticas sociales a pesar de los excedentes acumulados en las economías más importantes.

La comunidad internacional tiene que centrarse más en las medidas de estímulo fiscal y de protección social. Los conjuntos de medidas de apoyo tradicionales del FMI no están adaptados a la situación, y las medidas de apoyo que se elaboren deberían tener en cuenta el hecho de que la actual crisis no se limita a un solo país sino que tiene alcance mundial.

Apoyamos la perspectiva de la OIT de que debería crearse un nuevo mecanismo como el Pacto Mundial para el Empleo, que podría coexistir con las medidas de rescate del FMI. El Programa de

Trabajo Decente de la OIT, que abarca la promoción del empleo, la protección social, el tripartismo y los principios y derechos fundamentales en el trabajo, así como la Declaración de 2008, son totalmente pertinentes en el contexto actual y pueden utilizarse como conjunto de políticas para hacer frente a la actual crisis económica.

También apoyamos la creación de mecanismos anticíclicos mundiales como el Fondo Mundial para el Empleo. Estas medidas, si se toman en el marco del diálogo social, se traducirán en una mayor cohesión social, tan necesaria en estos tiempos de crisis.

Quisiera ahora presentar la situación del Pakistán, la cual, en efecto, es semejante a la de otros países en desarrollo. Nuestras exportaciones están disminuyendo y también se están reduciendo significativamente las corrientes de inversiones extranjeras. La salida de capitales ha provocado muchos problemas en nuestro país.

Las consecuencias para el mercado laboral son el aumento del desempleo y la situación precaria del empleo. Nuestras industrias están sufriendo esas consecuencias negativas, en particular las que ofrecen productos muy orientados a la exportación y las que dependen en gran medida de las remesas de los trabajadores. Por otra parte, como aliado estratégico y Estado de primera línea en la guerra global contra el terrorismo que se libra actualmente, el Pakistán está sufriendo los efectos indirectos de esa guerra.

Las pacíficas zonas tribales de Swat y Buner, que eran destinos turísticos de primer orden en el Pakistán, se han convertido en zonas de disturbios que acogen a miles de personas desempleadas. El costo directo e indirecto para el Pakistán de la «guerra contra el terror» se cifró en unos 5.000 millones de dólares de los Estados Unidos sólo en 2008.

Así, el Pakistán se enfrenta a una crisis en diversos frentes que encierra al país en un círculo vicioso, resultante de la combinación letal de la falta de seguridad y la recesión económica. Ambos factores negativos se refuerzan mutuamente y afectan negativamente al país y al empleo.

La lucha global contra el terrorismo ha dejado sus secuelas: un amplio sector de la población ha tenido que desplazarse desde las zonas donde las fuerzas de seguridad prosiguen sus operaciones contra elementos extremistas y terroristas. El número de personas desplazadas ha alcanzado casi 3 millones. Esas personas han perdido sus empleos, sus cosechas, sus medios de subsistencia y sus hogares, una enorme catástrofe humanitaria.

El Gobierno del Pakistán ha tomado una serie de medidas para hacer frente al gran número de personas desplazadas. También se espera que la comunidad internacional y las organizaciones internacionales desempeñen un papel activo en la asistencia al Pakistán en estos tiempos difíciles. Un aumento adicional de las personas desplazadas o incluso el mantenimiento de la situación actual durante un período prolongado tiene el potencial de convertirse en un problema y una crisis humanitaria que requerirá respuestas sin precedentes de la comunidad internacional.

El Ministerio de Trabajo y Mano de Obra ha preparado una política nacional de empleo y una política nacional de emigración. La primera ofrece un marco para generar oportunidades de empleo productivo importantes en el país y, la segunda, busca encauzar la migración internacional mediante el fomento de una emigración segura, la protección de

los derechos de los emigrantes, la facilitación y el uso de las remesas y los programas para la reinserción efectiva de los migrantes que regresan al país.

De igual modo, se ha desarrollado la fase II de la Estrategia de Reducción de la Pobreza. Esta estrategia tiene tres vertientes: en primer lugar, brindar protección social a las familias en situación de extrema pobreza, mediante transferencias directas de efectivo en diversas formas. En segundo lugar, generar nuevos empleos en diversos sectores de la economía aumentando el gasto público en proyectos de desarrollo de infraestructuras. El tercer elemento consiste en revisar los niveles de desarrollo de los recursos humanos aumentando el gasto y abriendo nuevos centros educativos y de formación profesional e implantando programas de pasantías en la administración pública para graduados desempleados.

El Pakistán considera que las medidas para luchar contra la crisis deben aplicarse mediante el diálogo social, y a tal efecto se celebró en 2009, tras un paréntesis de ocho años, la Conferencia tripartita del trabajo del Pakistán. La Conferencia se comprometió a racionalizar y reformar la legislación laboral de conformidad con los convenios de la OIT ratificados por el Pakistán, en cooperación con la oficina nacional de la OIT en Islamabad.

En consulta con los interlocutores sociales, estamos elaborando una estrategia para superar la actual crisis del desempleo y modernizar nuestras leyes laborales.

Ante la amplitud de la crisis económica mundial, es imperativo que desarrollemos actividades de colaboración en los planos regional y mundial. En el Pakistán también hemos perdido muchos empleos/medios de subsistencia a causa de la lucha contra el terror; por ello reiteramos nuestro apoyo a la creación de un Pacto Mundial para el Empleo y de un Fondo Mundial para el Empleo para hacer frente a esta crisis.

Original inglés: El PRESIDENTE (Sr. HOSSAIN)

Hemos escuchado a todos los oradores que no estaban inscritos en la lista de esta mañana. Concedo ahora la palabra al Secretario General de la Conferencia para que presente a la Excm. Sra. Sheikh Hasina, Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Así como lo he hecho con los demás Jefes de Estado que pronunciaron alocuciones ante la Conferencia, tendré el honor de presentar a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, pero no sin antes informarles que nuestra distinguida oradora no podrá estar personalmente entre nosotros. Por regla general, nuestros oradores acuden a la cita, pero en este caso hicimos una excepción en consideración al hecho de que Bangladesh está ocupando y ejerciendo la Presidencia de la presente reunión de la Conferencia. Sabemos que la Primera Ministra quería estar aquí para transmitirnos un mensaje importante en este momento significativo para nosotros.

Sheikh Hasina, Excm. Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, es la primogénita de Sheikh Mujibur Rahman, padre fundador de la nación. Tras el asesinato de su padre, se inició su exilio forzado. Cuando regresó a su país, en el año 1981, dedicó su vida a la lucha contra el autorita-

rismo y a la construcción de un Bangladesh secular, liberal y democrático.

En el año 1996, fue elegida Primera Ministra por voto popular. Durante ese período, se pusieron en marcha en Bangladesh muchos de los programas innovadores de la OIT de lucha contra el trabajo infantil, y personalmente tuve el honor de trabajar en estrecha colaboración con la Primera Ministra.

Posteriormente pasó a la oposición, desde donde continuó trabajando para instaurar la democracia y defender los derechos de las personas. Al término de una lucha de siete años para establecer el imperio de la ley y la democracia, en el mes de diciembre de 2008, su partido, la Liga Awami, volvió al poder de la mano de un triunfo electoral arrasador y Sheikh Hasina se convirtió en Primera Ministra por segunda vez.

Sheikh Hasina ha sido un adalid infatigable de la igualdad de género, los derechos de los niños, la protección social para los pobres y la educación para todos. Ha demostrado un profundo apego por las causas de los trabajadores y es una firme defensora de la justicia social. En el contexto de nuestras deliberaciones, debo añadir que, recientemente, la Primera Ministra puso en marcha un programa de protección social muy amplio para los grupos vulnerables, con el objetivo de lograr que haya al menos un puesto de trabajo por cada hogar.

Les invito a escuchar ahora el mensaje de la Primera Ministra.

(Se proyecta el vídeo en el que la Excm. Sra. Sheikh Hasina, Primera Ministra de Bangladesh, pronuncia su alocución.)

Original inglés: Sra. SHEIKH HASINA (Primera Ministra de Bangladesh)

Supone para mí un honor dirigirme a la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo. Permítanme dar las gracias al Director General, Sr. Somavia, por su invitación.

En nombre del Gobierno y del pueblo de Bangladesh, permítanme darles las gracias a todos ustedes — a los gobiernos, a los trabajadores y a los empleadores — por haber elegido a Bangladesh para ocupar la Presidencia de la Conferencia Internacional del Trabajo en su reunión de 2009.

Estamos presenciando la mayor desaceleración económica mundial desde la Gran Depresión. La crisis se inició en los países industrializados avanzados pero se propagó rápidamente al resto del mundo.

La liberalización del comercio trajo consigo beneficios económicos porque aumentó la producción mundial y el comercio internacional, pero la situación no era tan equitativa en los países en desarrollo. La actual crisis nos muestra la cara amarga de la globalización, las vulnerabilidades de los países de bajos ingresos y, en particular, de los países menos adelantados.

Hay que invertir esta tendencia para que no haya repercusiones negativas en los niveles de pobreza. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio — el sueño de que nuestra generación acabe con la pobreza — no se alcanzarán si no lo conseguimos.

Acojo con agrado la decisión de la Cumbre del G-20 de crear un fondo de 1,1 billones de dólares de los Estados Unidos para proporcionar a los países pobres la ayuda que tanto necesitan en materia de comercio, inversión y desarrollo. Sin embargo, esos objetivos sólo se podrán alcanzar si hay un desem-

bolso rápido de los recursos. Es importante que se deje un margen suficiente para que puedan participar los países menos adelantados en el proceso de adopción de decisiones.

Bangladesh ya se ha visto afectado por la desaceleración económica mundial, aunque se ha logrado atenuar el impacto gracias a políticas de desarrollo favorables a los pobres.

Nuestras políticas económicas tienen por objetivo un crecimiento rápido, un desarrollo social equitativo, la creación de empleo y la ampliación de la red de seguridad social.

Nuestro programa de protección social incluye pagos de transferencia a viudas, mujeres indigentes, madres trabajadoras con pocos ingresos, huérfanos, personas de edad y otros grupos vulnerables. Se trata de una continuación de los programas que pusimos en marcha durante mi mandato anterior de 1996 a 2001, que ahora se han ampliado y profundizado. Los esfuerzos son modestos teniendo en cuenta nuestras necesidades.

Me agrada observar que la OIT ha estimado el costo del régimen básico de prestaciones de la seguridad social para algunos países de bajos ingresos. Nos complace que la Oficina colabore con nosotros para elaborar un régimen básico de prestaciones de la seguridad social rentable para Bangladesh.

En la actualidad, muchos trabajadores migrantes están volviendo a sus países de origen, lo que representa una carga adicional para el mercado laboral nacional y exacerba los efectos de la desaceleración.

Estamos adoptando medidas para aumentar las actividades de capacitación de los trabajadores a fin de mejorar su productividad. También hemos decidido crear un banco para los expatriados que ofrecerá préstamos para hacer frente a los costos de la migración y encontrar nuevos empleos o iniciar nuevas actividades cuando estas personas regresen a sus hogares. Esperamos que estas medidas contribuyan a la calidad y a la flexibilidad del mercado de trabajo internacional.

Compartimos con otros países de emigración laboral, muchos de ellos de Asia, el apego a los derechos y el bienestar de los trabajadores migrantes, incluidas las trabajadoras migrantes. Tenemos que trabajar en un clima de solidaridad para garantizar los derechos y el bienestar de los trabajadores migrantes.

Con este objetivo, propongo que se reúnan los Ministros de Trabajo de los dos grupos de países en una plataforma común que sirva para resolver los problemas específicos de los trabajadores migrantes.

El Programa de Trabajo Decente de la OIT y la iniciativa de elaborar un Programa Mundial para el Empleo, a través del consenso con los mandantes tripartitos, merecen todo nuestro apoyo. Pero estos esfuerzos tripartitos no serán completos si no tienen en cuenta las limitaciones concretas de los países menos adelantados.

Espero que estén de acuerdo en que la forma de salir de la crisis actual, y de evitar crisis de este tipo, es adoptar un enfoque del desarrollo que esté basado en el empleo, lo cual está consagrado en nuestra Constitución.

El trabajo es un derecho, un deber y una cuestión de honor. Existe el derecho a recibir un salario razonable y el Estado tiene que crear las condiciones propicias que permitan a los trabajadores desarrollar plenamente su personalidad humana (artículos 15 y 20 de nuestra Constitución). Tales disposiciones

dan fe de que los seres humanos son el fin de la organización social y de la empresa, y no el medio.

Mucho dependerá de nuestra respuesta colectiva al mayor desafío mundial de nuestra época. Tenemos que elaborar nuestras políticas y asociaciones de manera que orienten el proceso de globalización hacia la justicia y la equidad, lo que constituye el objetivo final que queremos alcanzar.

En esta Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo, en este 90.º aniversario de la OIT, renovemos nuestro compromiso de crear un mundo más justo y más equitativo.

Original inglés: El PRESIDENTE

En nombre de la Mesa de la Conferencia y de la propia Conferencia, quisiera dar las gracias encarecidamente a la Excm. Sra. Sheikh Hasina, por transmitir su mensaje a la Conferencia y ofrecer una visión más clara sobre la crisis social y económica.

Hemos llegado así a la última sesión de la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo. Propongo, por lo tanto, que comencemos nuestra reflexión sobre esta Cumbre.

Original inglés: Sr. RAPACKI (Gobierno, Polonia; Presidente de la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis)

Estos dos días y medio han sido extraordinarios. Hubo una profusión de ideas valiosísimas desde muy diversas perspectivas, y un despliegue de liderazgo dinámico que nos alienta a aceptar este desafío.

El mensaje principal que me ha transmitido la Cumbre es que el enfoque que hemos elaborado cuenta con un sólido respaldo. Todos los Presidentes, Vicepresidentes y Primeros Ministros nos han dado las gracias por lo que estamos tratando de hacer.

Algunos fueron más allá y prometieron apoyar el Pacto Mundial para el Empleo de vuelta a sus países y en otros foros internacionales.

También infundieron muchos ánimos a nuestra Organización. Afirmaron que teníamos razón al querer tratar de corregir la dirección de la globalización, que iba por el mal camino.

Tal y como dijo el Presidente Sarkozy, la OIT sólo se equivocaba en estar en lo correcto demasiado pronto. La delegación japonesa aportó profundidad y amplitud de miras a nuestros análisis y a la dirección de nuestras políticas. A menudo, los oradores presentes en la Sala también subrayaron con extremo convencimiento la importancia de la respuesta global de la OIT a sus propios problemas nacionales.

A mi juicio, lo que necesitamos ahora es centrarnos en la manera de lograrlo. Me refiero a los meses y años venideros, pero no debemos olvidar que, en nuestro carácter de Organización, no nos hemos quedado de brazos cruzados esperando esta reunión de la Conferencia. Muchos oradores nos han hablado de medidas que ya se estaban aplicando, a menudo en conformidad con las medidas recogidas en el Pacto Mundial para el Empleo.

Si bien la Oficina ya ha reforzado el apoyo a los mandantes, debemos tomar medidas adicionales porque el desafío es enorme.

En mi opinión, una de las cualidades del Pacto Mundial para el Empleo es que aprovecha lo que sabemos que funciona y lo aplica a la crisis. Debemos desplegar esfuerzos mucho mayores, de forma conjunta y coordinada, y de modo que nos reforcemos mutuamente.

Hablando en mi carácter de representante gubernamental, permítanme decir que se trata de un desafío de gran magnitud. Tenemos que volver a nuestros respectivos países con el Pacto Mundial para el Empleo y dialogar con nuestros colegas de los distintos ministerios, con el fin de organizar una estrategia gubernamental coordinada para que la protección social y el empleo constituyan el eje de las medidas de recuperación.

También se trata de un desafío de gran magnitud en los ámbitos regional y mundial. Debemos asegurarnos de que nuestros representantes en otras organizaciones internacionales sean plenamente conscientes de la importancia que tiene apoyar el Pacto Mundial para el Empleo. La OIT tiene mucho que hacer, pero no podemos hacerlo solos. En la Cumbre, se incluyeron marcos cronológicos a nuestra respuesta a las dimensiones de desarrollo de la crisis. La crisis empezó en el mundo desarrollado, pero está llegando rápidamente a las economías informales en las zonas urbanas y rurales del mundo en desarrollo.

En esos lugares, los hombres y las mujeres luchan por sobrevivir en pequeñas explotaciones agrícolas y a menudo dependen de las remesas de los familiares que trabajan en países extranjeros. La vida ya era difícil antes, pero la crisis ha hecho que sea aún más dura.

Yo mismo, por ejemplo, soy mucho más consciente de las distintas maneras en que esta crisis está repercutiendo en las diferentes partes del mundo. Sin embargo, me reafirmo en la opinión de que la crisis mundial tiene la particularidad de que está repercutiendo en el empleo en el mundo entero, tendencia que debemos invertir. La unión de objetivos comunes debería traducirse en una solidaridad mundial genuina, en la que los países que gocen de mejor situación ayuden a los que atraviesan las peores dificultades para contrarrestar los efectos de la crisis.

El hecho de centrar la atención en el empleo resulta atinado no sólo desde el punto de vista analítico, sino también desde un claro punto de vista político. Las conclusiones de esta reunión de la Conferencia de la OIT sentarán las bases de las numerosas e importantes reuniones internacionales y nacionales que se celebrarán sobre la crisis este año y el próximo año.

Esta tarde, la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis se reunirá para aprobar varias modificaciones al proyecto de documento que preparamos durante el fin de semana. La Conferencia recibirá nuestro informe final y el proyecto definitivo para que sea adoptado el viernes por la mañana. Confío en que estará a la altura de sus expectativas.

Original inglés: Sr. FUNES DE RIOJA (empleador, Argentina; Vicepresidente empleador de la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis)

Es una vez más un placer poder intervenir al final de esta Cumbre tras escuchar las conclusiones de la Comisión Plenaria.

Permítanme decir algunas palabras en español porque quisiera dar las gracias a muchas de las personas que han participado en este debate.

(El orador continúa en español.)

Quiero agradecer a los gobiernos, y especialmente a las prestigiosas personalidades que nos acompañaron, por haber contribuido con sus opiniones, con sus consejos, y con su visión a nuestro análisis, y en

particular al Sr. Rapacki, Presidente de la Comisión Plenaria y del Consejo de Administración.

Quiero también destacar mi aprecio personal a mi contraparte natural, el Sr. Roy Trotman, con quien me ha tocado trabajar una vez más codo a codo, y no podría darle mi agradecimiento sin hacerlo extensivo al Grupo de los Trabajadores y a los dos portentos que hemos tenido en el grupo de redacción, la Sra. Sharan Burrow y mi colega, el Sr. Phil O'Reilly. El respaldo de ambos grupos, junto con los consensos logrados con los gobiernos me ha parecido fundamental.

No puedo tampoco dejar de destacar la labor de la Oficina, una tarea permanente y constructiva, que en ningún momento ha interferido en nuestra labor y que más bien ha contribuido al logro de los consensos que necesitábamos. Era evidente que sería un asunto complejo discutir los debates temáticos, escuchar las voces de los presidentes y de los paneles y concluir esta tarea concreta que era la nuestra, razón por la cual deseo destacarlo.

(El orador continúa en inglés.)

Como lo señaló el Director General en sus palabras iniciales, en la reunión de marzo del Consejo de Administración todos nos pusimos de acuerdo sobre los puntos que enumero a continuación.

En primer lugar, decidimos que la actual crisis financiera y del empleo fuese el eje de la labor de esta reunión de la Conferencia y lo hemos hecho.

En segundo lugar, cuando acordamos abordar la cuestión global más acuciante de nuestro tiempo, que está teniendo efectos negativos en la economía real de todos los países, de todas las regiones y en diferentes fases de desarrollo, todos nosotros, es decir, los empleadores, los trabajadores, los gobiernos, la OIT, aceptamos un desafío.

Se trataba de un triple desafío que consistía en lo siguiente: hacer una verdadera contribución para abordar la actual crisis global y adoptar medidas a tiempo real; hacer que la OIT funcione como parte de un esfuerzo global coordinado por parte de un amplio abanico de actores, muchos de los cuales se desenvuelven en ámbitos de acción relacionados con la economía y no con el empleo; y al hacer esto, lograr que la OIT adoptara un enfoque distinto al habitual.

Este era precisamente el papel que el G-20 encomendó a la OIT en su reunión de Londres de principios de abril, y nos complace poder terminar la reunión de la Conferencia con un documento que responde a todos esos desafíos. Este resultado no es perfecto, pero refleja la sabiduría colectiva de los participantes de esta Organización y establece un consenso en este momento histórico tan importante.

Sin embargo, nuestra labor en este documento tiene un contexto más amplio, que incluye la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo y su seguimiento, y en particular la resolución de 2007 relativa a la promoción de empresas sostenibles.

¿A dónde hemos llegado y qué contribución ha hecho la OIT a través de ese proceso sin precedentes que se ha emprendido para hacer frente al principal desafío de nuestra época? Desde nuestro punto de vista, el Pacto que aprobaremos oficialmente dentro de algunas horas, establece los principios necesarios para adoptar medidas eficaces contra la

crisis y acabar con ella. Estos principios se basan en: la promoción de las empresas sostenibles, los mercados abiertos y la libre iniciativa garantizando la reglamentación eficaz de los mercados financieros y un entorno reglamentario que permita la creación de empresas y promueva el empleo libremente elegido y productivo.

Además, el Pacto promoverá un comercio más abierto sin medidas dañinas de proteccionismo, y el respeto de las normas fundamentales del trabajo y las medidas conexas para proteger a los trabajadores contra el incumplimiento de esos principios en los difíciles momentos actuales. Existe un claro compromiso a este respecto por parte de los propios empleadores.

Otros principios incluyen: la aplicación de políticas activas del mercado de trabajo, el desarrollo de las calificaciones y de la protección social, preocuparse por mantener el desarrollo de las calificaciones y de los recursos humanos y prestar especial atención a las necesidades en materia de protección social aumentando la eficiencia; un apoyo constante al diálogo social trabajando juntos para lograr una recuperación efectiva, sostenida y productiva, también coordinar las actividades de la OIT a escala mundial, regional y nacional con otras organizaciones multilaterales.

Sólo coordinando los esfuerzos podremos actuar con eficacia para hacer frente a la crisis. También la coherencia de políticas tiene que ocupar un papel central en este tipo de actividades.

Por esta razón, los empleadores apoyan firmemente las conclusiones de la Comisión Plenaria y el documento *Para recuperarse de la crisis – un Pacto Mundial para el Empleo*. Este Pacto Mundial para el Empleo trae consigo un desafío que habrá que enfrentar en el plano nacional. Cuando acabemos nuestro trabajo aquí, será necesario poner en práctica su espíritu y contenido teniendo en cuenta las circunstancias nacionales. Sin embargo, también corresponde a la OIT aprovechar al máximo lo que se ha convenido aquí y abordar la crisis económica a tiempo real, en el contexto del mandato del G-20 y en el marco de la Declaración de 2008.

Si consideramos como punto de partida una revisión de la reglamentación financiera, la existencia de mercados justos y eficientes y las mejoras en la gestión actual del medio ambiente, el camino a seguir lo podemos encontrar en los siguientes elementos: en primer lugar, en la excelencia y la pertinencia de las distintas actividades identificadas en la resolución, incluidas las políticas de empleo, el desarrollo de los recursos humanos, la reglamentación del mercado laboral y el diálogo social. También es fundamental hacer mejoras y actividades de supervisión continuas. En segundo lugar, se necesita una mejor base de información, y en particular, una promoción activa de medidas, sea cual sea, su ámbito, que funcionen y que puedan ser pertinentes para otros países. En tercer lugar, hay que reorientar las labores de la OIT dando prioridad a la asistencia técnica y a la formulación de respuestas específicas que cambien las cosas en el terreno. En cuarto lugar, hay que dar una asistencia práctica y rápida que ofrezca soluciones prácticas, por ejemplo, puntos de contacto, examinar y revisar los Programas de Trabajo Decente por País y reflejar el cambio en el presupuesto de la OIT. Y, por último, también se necesitan recursos suficientes de la OIT, así como una utilización apropiada de las alianzas de colaboración y de las sinergias con otras organizaciones.

La siguiente etapa en este proceso debería consistir en obtener una indicación clara de la manera en que la OIT tiene la intención de ajustar los presupuestos, las prioridades y los planes de trabajo, a fin de garantizar la obtención de progresos en la aplicación de iniciativas convenidas en esta reunión de la Conferencia.

Deseamos que se puedan obtener progresos rápidos a este respecto, con inclusión de la formulación de propuestas de presupuesto y operativas para su discusión en la reunión de noviembre del Consejo de Administración.

Por último, apoyamos plenamente la resolución propuesta relativa al Pacto Mundial para el Empleo y esperamos con ilusión que se convierta en una contribución realista y útil para dar respuesta al acuciante desafío de nuestra época. Podemos decir, ahora que estamos muy orgullosos de que la OIT aporte una respuesta tan oportuna y específica a la crisis.

Original inglés: Sra. BURROW (trabajadora, Australia; Vicepresidenta trabajadora de la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis)

El mundo debe cambiar. La crisis era un desastre que se veía venir. Todos eran conscientes de las fallas. Sin embargo, la codicia y los intereses personales predominaron en los consejos de administración de las empresas y obnubilaron el buen juicio de muchos de los más poderosos gobiernos.

La dura realidad es que en muchos países hemos asistido a una crisis fruto de las desigualdades, la pobreza, el desempleo y los desequilibrios mundiales en el comercio y en el desarrollo. El colapso del sistema financiero ha intensificado la gravedad de la devastación. Los trabajadores del mundo entero no tolerarán un regreso a la situación imperante antes de la crisis.

Estamos irritados y necesitamos cambios fundamentales. Irritados, porque decenas de millones de trabajadores han de perder sus empleos y pasarán a nutrir la masa de desempleados. Irritados, porque unas 200 millones de personas más caerán forzosamente en la extrema pobreza, para sumarse a los 1.200 millones de seres humanos obligados desesperadamente a intentar sobrevivir con menos de dos dólares al día. Irritados, porque los trabajadores migrantes se han convertido una vez más en chivos expiatorios, a pesar de que aportan riqueza cultural y económica a los países en que trabajan, y de que sus remesas representan una gran fuente de ingresos en sus países de origen. Irritados, porque las mujeres son una vez más las víctimas invisibles de la erosión del empleo, de por sí ya tan precario. Irritados, porque los derechos de nuestros hijos y nietos para obtener un puesto de trabajo estable y poder vivir en un planeta seguro, corren el riesgo de volatilizarse debido a la falta de voluntad política para combatir la corrupción y el déficit moral de un sistema económico que, desde su inicio, estaba abocado a terminar en un valle de lágrimas.

Todos ellos quieren, todos queremos, un mundo mejor. Un mundo donde la gente, sus puestos de trabajo, sus derechos y el medio ambiente sean la más importante prioridad.

El Presidente Lula urgió a los sindicatos a organizarse y no cabe duda de que no podemos quedarnos con los brazos cruzados viendo cómo se intenta encubrir los defectos del sistema. La irritación de las personas en todo el mundo es muy comprensible porque la gente entiende cada día mejor que sus

empleos, sus casas y el valor de sus fondos de pensiones se han volatilizado debido a una crisis causada por la codicia y la incompetencia del sector financiero.

El mensaje de los trabajadores y de los sindicatos es inequívoco: la fiesta ya se acabó. No podemos seguir funcionando como en el pasado. Nos reconforta saber que no estamos solos. El desempleo es simplemente una cuestión social. Sólo se convertirá en una cuestión política cuando la gente comience a reaccionar, a pedir cuentas. Es inconcebible que podamos terminar el siglo XXI en las mismas condiciones imperantes al inicio del siglo XX.

Estas no son nuestras palabras, sino las del Presidente Lula. Nos complace citar otras de sus declaraciones, muy pertinentes:

«Estos tiempos exigen una actitud más decidida por parte de los empleadores, los trabajadores y los gobiernos. No podemos seguir viviendo con paraísos fiscales, con un sistema financiero que lleva a una espiral de especulaciones sin crear un solo puesto de trabajo, sin producir ni un tornillo, ni un zapato, ni una camisa, ni una corbata. Tampoco podemos seguir ignorando el hecho de que más de mil millones de personas se enfrentan a diario con la terrible realidad que supone tratar de encontrar con qué procurarse por lo menos una comida al día.

Es hora de que elaboremos una nueva propuesta que deberá ser examinada por los líderes del G-20, analizada en todos los países, discutida por todos los líderes políticos e incluida en los debates de la Asamblea General de las Naciones Unidas».

Gracias, Presidente Lula, por su sabiduría, por su valentía y por el magnífico gesto de solidaridad con nuestros compañeros migrantes, desafiando la xenofobia y destacando la posibilidad de una humanidad común mediante la legalización de la situación de todos los trabajadores indocumentados en Brasil.

Presidente Lula, usted es un excelente ejemplo de un mundo mejor y se ha hecho merecedor de toda nuestra admiración.

Debemos poner fin al mercado libre a ultranza y reemplazarlo con un entorno reglamentario que funcione, en que en todo el mundo prime la buena gobernanza y en que se promueva el trabajo decente y el desarrollo. Deberá preverse un papel importante para el Estado, para las sinergias efectivas entre el Estado y los mercados, y para los servicios públicos de calidad, en que se brinde protección a la seguridad de los empleos y se garanticen los derechos de los trabajadores.

Es imperativa la transición a un futuro en que se reduzcan las emisiones de carbono. El comercio deberá basarse en un conjunto básico de derechos y de normas ambientales acompañado de la adopción de políticas destinadas a promover el desarrollo y el trabajo decente, sin más excusas, sin más explotación debido a los desequilibrios comerciales.

Esto lo han afirmado no sólo los trabajadores. El Presidente de Francia Sarkozy formuló una pregunta: «¿Vamos a aprender las enseñanzas de la historia? ¿Podemos permitirnos esperar? ¿Tenemos derecho a esperar cuando vemos la abyecta pobreza, la hambruna y las condiciones degradantes imperantes en muchas partes del mundo? Frente a la amenaza del calentamiento de la Tierra y a la amenaza que plantea para la estabilidad mundial y para la supervivencia de parte de la humanidad, ¿tenemos acaso derecho a seguir esperando? ¿No hemos esperado ya demasiado para regular la globalización, que no sólo crea riqueza y abundancia sino también más

pobreza y frustraciones? No podremos seguir tolerando comportamientos que no respetan las condiciones de trabajo decente. O bien creamos una protección razonable, o bien nos enfrentaremos a un recrudescimiento del proteccionismo».

Los trabajadores están dispuestos a respaldar el llamamiento hecho por el Presidente para que la OMC trabaje para la creación de una globalización en que la OIT, la OMC y el FMI, así como la autoridad sobre cuestiones ambientales que esperamos ver nacer después de la reunión de Copenhague, tengan el derecho de intervenir en las diferencias comerciales en las que se ven amenazados los derechos y las normas fundamentales. La coherencia política exige el trabajo decente, exige que la OMC elabore un marco sostenible para el comercio mundial, en que la explotación y la destrucción del medio ambiente ya no se justifiquen más.

El Pacto Mundial para el Empleo debe constituir el meollo del nuevo modelo económico. La Presidenta Cristina Fernández ha subrayado la necesidad de crear un modelo económico que sea también un modelo político. Como afirmara la Presidenta, si el individuo está en el centro de la economía, de la sociedad y de la política, el trabajo seguirá siendo la principal fuente de creación de riqueza.

La Secretaria Solís respaldó esos pronunciamientos destacando sin ambages en sus declaraciones que recuperación debe ser sinónimo de creación de empleos. El Pacto Mundial para el Empleo debe ser adoptado a todos los niveles y convertirse en patrón de referencia para la realización del trabajo decente y el desarrollo. Ha recibido el apoyo de los Gobiernos de todo el mundo en este foro esta semana. Instamos ahora a que sea adoptado por el sistema multilateral y a que actúe sobre la base de la solidaridad para lograr el respeto de esos principios, con el fin de que esos principios sirvan de brújula moral para la acción. Instamos a que se reconozca la experiencia de la OIT y las herramientas fundamentales que son las normas internacionales del trabajo para poder contribuir a responder a la crisis y promover el desarrollo sostenible.

Sabemos que las opciones políticas funcionan, sabemos lo que funciona y lo que no funciona en nuestros países. La OIT puede ayudar a los países en el marco de un sistema multilateral que influya realmente en el futuro. También queremos ver que se desarrolle la solidaridad con las naciones y, en los casos necesarios, se brinda financiación para promover el trabajo decente y el desarrollo, y que se aproveche el tripartismo y la solidaridad multilateral con el fin de crear y financiar un nivel básico de protección social para las poblaciones más pobres. Queremos ver que se respetan las normas del trabajo con el fin de evitar una deflación de los salarios, que se crean mecanismos de salarios mínimos en un mayor número de países y también que se promueva la transición del sector informal al formal para fomentar el crecimiento y el desarrollo sostenible. Por último, queremos ver que se aúnan esfuerzos de manera solidaria para crear la asociación necesaria para respaldar a los 50 países menos adelantados y crear el entorno fiscal y político necesario que permitan hacer realidad el trabajo decente y trazar su propia senda de desarrollo.

Al término de esta crisis, el mundo debe tener una apariencia diferente. Nuestra respuesta, basada en el Pacto Mundial, debe contribuir a concretar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a crear una globalización justa, una economía más verde y un desa-

rollo que garantice empleos, servicios públicos de calidad y respeto de los derechos de los trabajadores, y que también garantice la protección social universal y haga realidad la igualdad de género. Todo ello es posible de alcanzar. Requiere una acción global, una coordinación global y una solidaridad global, pero no cabe la menor duda de que es posible.

Debemos felicitar encarecidamente al Director General, Sr. Juan Somavia, por su visión para convocar la Cumbre Mundial del Empleo, por alentar estas negociaciones destinadas a lograr un Pacto Mundial y por haber recalcado que la fuerza del tripartismo hace que sea posible materializar la aplicación de todos estos valores. Valoramos en mucho esas ideas, que son fuente de inspiración para obrar por hacerlos realidad.

Para concluir, quisiera referirme nuevamente al Presidente Sarkozy, e instarlo a que trabaje con los sindicatos y los empleadores tanto en su país como en todo el mundo para concretar todo esto en la práctica. Para citar al Presidente: «Hay dos tipos de globalización. La primera favorece el crecimiento externo y trata de conquistar mercados y arrancar puestos de trabajo por todos los medios. La segunda favorece el crecimiento interno, que es un modelo de desarrollo en que cada uno produce más, consume más y contribuye más al desarrollo de todos. El primer tipo de globalización supone conflictos; el segundo, se basa en la cooperación; el primero contrapone progreso económico y progreso social; el segundo, por el contrario, los funde en un todo armonioso». Como dijera el Presidente, «lo que hoy está en juego aquí es velar por que la globalización abandone el primer modelo y adopte el segundo».

Los trabajadores están irritados. No podemos ser indulgentes y perdonar tan fácilmente a quienes crearon productos financieros tóxicos y los difundieron por todo el mundo, sin base en la economía real, que deberían estar pagando por sus errores con penas de prisión. No podemos ser indulgentes, debemos desplegar esfuerzos para utilizar el derecho de negociación colectiva para reconquistar el valor del crecimiento de la productividad de los trabajadores, arrebatado por el rapaz comportamiento de los empleadores que ofrecen salarios de miseria. No podemos ser indulgentes con las desigualdades y la exclusión impuesta a demasiadas personas como resultado del Consenso de Washington, impulsado por las instituciones de Bretton Woods y por dirigentes políticos sin conciencia. Vamos a encauzar nuestra irritación para tomar medidas concretas: acción y colaboración tripartitas, acción del movimiento sindical, todo lo que sea necesario para lograr que dejemos atrás el primer modelo de globalización y adoptemos el segundo. Debemos sentar las bases de una globalización justa basada en el trabajo decente tal como se ha descrito aquí en la OIT, trabajo decente en el marco de la Declaración sobre la Justicia Social.

Quisiera expresar mi agradecimiento a todos los oradores. Estoy convencida de que han sido dos días y medio muy intensos. Estoy muy agradecida a los Empleadores y al Presidente de la Comisión de la Conferencia. Volveremos a escuchar hablar de todo esto cuando lleguemos a la fase de adopción. En mi opinión, la fortaleza del compromiso tripartito ha sido reconocida en un documento que no sólo ha sido aprobado, y esperamos que sea adoptado por la Comisión esta tarde, pero que lo ha sido con un compromiso tripartito. Todos somos ahora res-

ponsables y debemos asumir la responsabilidad de llevarlo a la práctica, en aras de la creación de un mundo en que predomine el respeto mutuo. Solidaridad.

Original inglés: El PRESIDENTE

Concedo ahora la palabra al Secretario General de la Conferencia para que formule algunas conclusiones con relación a la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Quisiera darle las gracias, señor Presidente, a usted y a los demás integrantes de la Mesa de la Conferencia por el tiempo y la energía que dedicaron a la Cumbre. Muchísimas gracias a todos. Ustedes estuvieron presentes para velar en todo momento por que todo progresara correctamente.

También quisiera dar las gracias a la Mesa de la Comisión Plenaria, poniendo especial énfasis en el Sr. Rapacki, Presidente del Consejo de Administración. El Sr. Rapacki no sólo tuvo una influencia enorme para conseguir que llegáramos hasta aquí, sino que también supo dirigir al Consejo de Administración de tal modo que este año también ha sido uno de los años de mayor éxito para el Consejo de Administración, ya que tienen que saber que el Pacto Mundial para el Empleo no fue creado ahora, sino que es el producto de un proceso que se inició en noviembre. Muchísimas gracias por el trabajo realizado, a él y a los demás integrantes de la Mesa.

También quisiera dar las gracias a Phil O'Reilly y Sharan Burrow por haber colaborado con los representantes gubernamentales en el Grupo de Redacción. Gracias, Sharan, por haberse referido generosamente a mi participación en todo este proceso.

También quisiera dar las gracias a muchos colaboradores de la Oficina. Ustedes saben que este tipo de logros no surgen de la nada. En lo que respecta a la Comisión Plenaria, considero que José Manuel Salazar-Xirinachs, aquí presente, Stephen Pursey, Raymond Torres y todos los equipos que los han apoyado y que han estado al servicio de la Comisión Plenaria han desempeñado un papel importantísimo.

Y muchas gracias también a Michael Henriques, quien organizó la Cumbre. Como pueden imaginarse, organizar una Cumbre como ésta no es una tarea nada fácil; supone muchos detalles prácticos, ya que todo cambia constantemente y a veces un orador quiere hablar a la misma hora que otro orador. Es una tarea inmensa y Michael y su equipo la llevaron a cabo con gran serenidad, lo cual es esencial cuando se trata de organizar este tipo de eventos.

Gracias también a Terry Powell, Jefa del Protocolo. Cuando se trata de Jefes de Estado o de Gobierno, el protocolo es algo muy importante y todo salió muy bien. Todo concluyó a tiempo y, en la mayoría de los casos, la intervención de los Jefes de Estado tuvo lugar a la hora prevista. La sincronización ha sido excelente, y esto se debe también, por supuesto, a la labor del Presidente de la Conferencia, quien veló constantemente por que todo saliera bien. Les pido disculpas por hacer referencia a estas cuestiones prácticas, pero lo hago porque soy consciente de que sin todo ello, yo no podría estar aquí ahora diciéndoles cuán complacido me siento por el éxito de la Cumbre. Por esa razón, quiero expresar mi reconocimiento a todas las personas que han hecho posible ese éxito.

Permítanme también decir algo que creo que es muy importante desde el punto de vista institucional. En septiembre del año pasado, cuando podía vislumbrarse el principio de la crisis, en ningún documento de la OIT se mencionaba lo que tenía que hacer la OIT en caso de que surgiese la crisis financiera. Por eso he recalcado la importancia de la labor del Presidente Rapacki, ya que se logró que la Oficina y el Consejo de Administración estuvieran a la altura de la tarea, y que en noviembre se presentara una opinión centrada en seis puntos esenciales para hacer frente a la Crisis. En marzo, celebramos una primera discusión sobre el Pacto Mundial para el Empleo, que me dio una idea del enfoque general de la cuestión, y ahora estamos aquí presentando este Pacto. Quiero destacar la capacidad de gestión para adaptarse a la situación por lo que respecta a la Oficina y el liderazgo del Consejo de Administración para plantear esta cuestión y llevarla adelante a través del sistema de gobernanza de la OIT.

Muestra de ello es el hecho de que en marzo el Consejo de Administración decidiera organizar esta Cumbre. Esa decisión se tomó el 26 de marzo, y en el lapso de 8 semanas hemos podido organizar la Cumbre. Por eso, quería recalcar que todo el sistema ha cumplido su función ante ustedes, los mandantes, que vienen cada año y tienen derecho a conocer cómo se ha respondido a sus expectativas. No todos ustedes participan en las reuniones del Consejo de Administración; por eso, pienso que este es un ejemplo que muestra la capacidad de la estructura de gobernanza de esta institución y de la Oficina para abordar esta cuestión en un momento en que comprendíamos que era necesario reaccionar y así lo hicimos.

Muchas gracias pues por el apoyo que ustedes nos han brindado.

He escuchado muchas intervenciones muy positivas, y el espíritu que ha animado esta Cumbre ha sido extraordinario. Hemos contado con la presencia de nueve líderes y cinco Vicepresidentes. Hemos vivido momentos inolvidables por el contenido de lo que se dijo y por la pasión con que se articularon ideas con miras al futuro. Creo que todos podemos estar convencidos de que la Cumbre consiguió cumplir sus objetivos con los cuatro paneles en los que participaron prestigiosos oradores, ministros de trabajo, trabajadores y empleadores de todo el mundo, que han presentado argumentos de fondo que tendremos en cuenta en la labor de la OIT.

La cobertura de la Cumbre en los medios de comunicación ha sido muy importante y amplia y hemos llegado a casi todos los rincones del mundo. Así pues, mi primera conclusión es la siguiente: inauguré la Cumbre con la palabra «liderazgo» y examiné los distintos aspectos del liderazgo que serían necesarios si queríamos avanzar con respecto a las decisiones que adoptaría la Conferencia, esto es, el Pacto Mundial para el Empleo. Y hemos contado sin duda con ese liderazgo político. Pero quisiera recalcar algo muy importante también. Creo que tuvimos asimismo un liderazgo intelectual. Contamos con la presencia de presidentes que reflexionaron acerca del futuro y que nos dijeron, por ejemplo, «tengo la responsabilidad no sólo de encontrar seis, siete u ocho medidas clave para salir de esta situación en la que nos encontramos, sino también la responsabilidad de saber adónde quiero conducir a mi país, y quiero compartir con ustedes, en la OIT, mis pensamientos acerca de nuestro rumbo

futuro». Yo creo que este mensaje es importantísimo. Nos han dicho que estamos avanzando en la dirección correcta al proponer el Pacto Mundial para el Empleo, pero también quieren que reflexionemos para saber cómo se están analizando y abordando las causas de las crisis. Y todos los distinguidos oradores fueron sumamente claros acerca de esta perspectiva.

También se ha brindado un apoyo masivo a nuestro mensaje, es decir, la atención que se debe dar al empleo y a la protección social en el contexto de esta crisis, así como la necesidad de considerar de manera prioritaria la situación de las personas y de preocuparse por tratar de preservar los empleos. La Presidenta de la Argentina se refirió a este aspecto de manera enfática al decir que «todo empresario, todo dirigente político, debe impedir la ruptura del vínculo laboral».

Como pueden ver, hubo muchos comentarios acerca de la necesidad de proteger a las personas, pero cada uno de ellos fue formulado en el contexto de la búsqueda de una solución productiva y una salida a la crisis. Algo que me pareció particularmente interesante es el hecho de que los Presidentes vinieron aquí, a la OIT, y reconocieron que son ustedes, los actores de la economía real, quienes nos van a sacar de la crisis, dado que, por supuesto, el problema fundamental concierne a las empresas y los trabajadores. Tendemos a hacer hincapié en los trabajadores y trabajadoras, porque son personas que tienen una familia y pertenecen a comunidades y, evidentemente, esta institución se ocupa de todo ello de manera prioritaria. Pero también es una institución que sabe que sin las empresas no saldremos de la crisis. En consecuencia, tenemos que tener en cuenta también esto. Tenemos que proteger a las personas y velar por que encontremos una forma adecuada de salir de la crisis.

Aquí se han reunido líderes del mundo entero y nos han dicho cuáles son los cambios acerca de los cuales tenemos que reflexionar aquí, en la OIT, pero en contacto con la economía real. Nos han dicho que la salida se hará mediante una visión productiva, que proteja a las personas y que genere al mismo tiempo el tipo de inversiones propicias y de crecimiento que nos permitan superar la crisis y tener un futuro estable.

Para mí, fue algo importantísimo, sin lugar a dudas.

Hemos oído diferentes referencias a la globalización. Si tengo que resumirlas, yo diría que todas ellas giran en torno a la idea siguiente: no tenemos que descartar la globalización en sí, sino que tenemos que mejorarla. Y para mejorarla tenemos que pensar realmente cómo hacerlo. Para sintetizar esto en unas pocas palabras, yo diría que probablemente necesitamos una globalización más equitativa, más verde y más sostenible.

El Presidente del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, también nos encomendó un mandato. Nos dijo que, en un momento en que se están desintegrando tantos paradigmas, la OIT constituye una cantera en términos políticos, éticos y morales, y también nos dijo que reflexionáramos acerca de lo que nos espera para el futuro. Señaló además que la OIT es un lugar idóneo para buscar soluciones coordinadas a las repercusiones de la crisis en la que todos nos hallamos sumidos. Así pues, tenemos que reflexionar, tenemos que actuar, y tenemos que actuar mancomunadamente.

El término equilibrio también ha sido mencionado reiteradamente. Tenemos que volver a un equilibrio respetando los intereses de todos. El equilibrio es la esencia del tripartismo.

No se puede dar marcha atrás y hacer como si no hubiese pasado nada. Como dijo el Presidente Sarkozy:

(El orador continúa en francés.)

Lo que hoy es irresponsable es creer que la crisis es un paréntesis y que después de ella todo volverá a ser como antes.

(El orador continúa en inglés.)

Todo esto se resume en un apoyo firme en favor del Pacto Mundial para el Empleo, y no voy a referirme al Pacto en detalle, puesto que la Mesa de la Conferencia ya lo ha hecho. Lo que está claro es que tenemos en nuestras manos una inmensa responsabilidad de cara al futuro.

Pienso que la responsabilidad de la Oficina, en primer lugar, es enorme. Tendremos que ver de qué modo podemos organizarnos para hacer frente a las necesidades que surgirán. Esta es nuestra responsabilidad y, sin lugar a dudas, cumpliremos con ella.

Pero el progreso depende de todos nosotros. Tenemos que poner en práctica los compromisos y las ideas que han surgido de esta Cumbre, y tenemos que hacerlo ahora.

Tenemos que actuar, y muchos de ustedes han explicado qué medidas tenemos que tomar, y nosotros vamos a desarrollar esas ideas.

Pero esta es una responsabilidad colectiva. Todos y cada uno de nosotros hemos asumido aquí nuevas responsabilidades, y juntos, podemos hacer realidad una aspiración común. Cuando les hablé de liderazgo, al principio, me refería al liderazgo que ustedes han de asumir en sus países, y a la forma en que decidan aplicar el diálogo social. Pero pienso que también tenemos que ejercer el liderazgo para presentar y promocionar el Pacto Mundial para el Empleo, a nivel nacional e internacional. Les invito a todos a que, cuando nos reunamos nuevamente, el mes de noviembre en el Consejo de Administración, veamos lo que hemos realizado.

Evidentemente, la Oficina explicará qué medidas se han tomado. Pero sería bueno que la CSI y la

OIE nos digan también lo que han hecho, lo que han estado promoviendo y de qué manera.

Todos tenemos que rendir cuentas. Todos somos responsables de lo que estamos haciendo y de la influencia que podemos ejercer para hacer avanzar estos objetivos.

Quisiera concluir con una bella palabra pronunciada durante uno de los paneles, la palabra swahili *harambe*, que transmite la idea de esfuerzo común, en armonía, actuando como comunidad. Guiémonos por esta idea al concluir esta Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo y hagamos todo lo posible por poner en práctica lo que aquí hemos aprendido.

Original inglés: El PRESIDENTE

Muchísimas gracias, Sr. Somavia, por estas palabras y también por haber organizado esta Cumbre de la OIT sobre la Crisis mundial del Empleo.

Creo que todos podemos estar de acuerdo en que estos dos días y medio de debate fueron extraordinariamente enriquecedores y fructíferos. El debate ha alcanzado un nivel altísimo, y corresponde ahora a la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis aprovechar estas ideas para redactar documentos realmente sólidos y útiles.

Quiero añadir que las respuestas a su invitación para que participaran en la Cumbre de la OIT dirigida a Presidentes, Primeros Ministros y Vicepresidentes da muestras del reconocimiento que merecen tanto usted como la Organización que usted dirige.

Dicho esto, les recuerdo que nos reuniremos esta tarde a las 14.30 horas para continuar la discusión general sobre el Informe del Presidente del Consejo de Administración y la Memoria del Director General, y también comenzaremos la importante tarea de examinar y adoptar los informes de la Conferencia. Esta tarde examinaremos el Informe de la Comisión de Representantes Gubernamentales sobre Cuestiones Financieras y el Informe de la Comisión de la Igualdad de Género.

Declaro concluida la decimoquinta sesión de la 98.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

(Se levanta la sesión a las 12.45 horas.)

ÍNDICE

Página

Decimoquinta sesión

Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo (<i>cont.</i>).....	1
Registro de la ratificación de convenios internacionales del trabajo por la República Democrática de Timor-Leste	1